

LVIS PEREZ EL GALLEGO.

# COMEDIA

FAMOSA

PRIMERA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Luis Perez.  
Pedro, gracioso.  
Manuel Mendez.  
Almirante de Portugal.*

*Juan Bautista.  
Casilda, criada.  
Doña Juana.  
Don Alonso.*

*Isabel.  
Un Corregidor.  
Doña Leonor.  
Leonardo.*

)(

JORNADA PRIMERA.

)(

*Sale Luis Perez con una daga desnuda  
detrás de Pedro, y demandole  
Isabel, y Casilda.*

*Isab. Huye, Pedro.  
Luis. Donde ha de ir,  
si yo le sigo? Ped. Las dos  
le detened. Luis. Vive Dios,  
que à mi mano ha de morir.  
Isa. Por qué le tratas así,  
tan riguroso, y cruel?  
Lui. Por vengar, ingrata, en el  
las ofensas que hai en ti.  
Isa. No te entiendo.  
Lui. Dexa, pues,  
que mate à quien me ofendió,  
aleve hermana, que yo  
me declarare despues  
contigo, y saldrà del pecho,  
embuelto en iras y enojos,*



por la boca, y por los ojos  
todo el corazon deshecho.  
*Isa. Quando formas en mi daño  
maquinas, y presumpciones,  
ahunque extraño tus acciones,  
mas tus razones extraño.  
Tu descompuesto conmigo,  
necio, atrevido, villano,  
mi enemigo, y no mi hermano?  
Lui. Y dices bien, tu enemigo,  
pues el azero que ves,  
bañado quizá algun dia,  
en la sangre tuya, y mia  
pondrà un agravio à mis pies.  
Ped. En tanto que quien metió  
paz en la agena pendencia  
lleva lo peor, la ausencia  
me valga, que estando ausente  
de este soberbio tyrano,  
seguro resistirè,*

A

con



con daga de guardapie,  
la fuga de guardamano.  
A Dios, Patria, que es forzoso  
no volver à verte mas.

*Lui.* Pedro, oye: Pues que te vés  
mas libre, y mas venturoso,  
que tu traicion mereció,  
advierete, que desde aqui  
te guardes siempre de mi;  
porque si por dicha yo  
de aqui à mil años te veo  
al cabo del mundo, alli  
no estás seguro de mi.

*Ped.* Yo lo oigo, y yo lo creo,  
y de la definitiva  
no apelo, que la consiento;  
y en quanto à su cumplimiento,  
pues me permites que viva  
ausente, digo, que iré  
(por complacer tus deseos)  
à vivir entre Pigmeos:  
mayor venganza no sé,  
que à tus agravios se deba,  
que es huyendo de tus manos,  
ir à vivir entre Enanos  
un desterrado hijo de Eva. *vas.*

*Isa.* Ya se fue, solo has quedado  
conmigo, y he de saber  
qué causa llegó à tener  
tu deseo, ó tu cuidado.

*Lui.* Hermana (pluguiera à Dios,  
que nunca mi hermana fueras,  
porque al nacer no pusieras  
este nudo entre los dos)  
Tu pienas que de ignorante  
he visto, y disimulado,  
he conocido, he callado  
los extremos de un amante,  
que te sirve, que pretende  
no solo manchar tu honor,  
sino la sangre, y valor,  
que de tus padres desciende.  
Pues no, Isabel, no he sufrido  
esta ofensa, este desprecio,  
de inadvertido, y de necio,  
sino de cuerdo, advertido,  
y prudente, por medir  
mi sentimiento mejor,

que los zelos del honor  
una vez se han de pedir.  
Y supuesto que una vez  
ha de ser sola, y que esto  
en la ocasion, solo hoy  
mi sentimiento he de hacer  
publico: por esto, hermana,  
sabe hoy de mi, que lo sé,  
y si no, yo lo diré  
de otra manera mañana.  
Juan Bautista es quien desea  
favores tuyos, sospecho,  
que no hai valor en su pecho,  
para que tu esposo sea.

Esto basta que te diga  
por ahora el labio mio,  
por no decir que es Judío.  
Este cuidado me obliga  
à salir de Salviatierra,  
que no fue en vano el venir  
à nuestra Quinta, à vivir  
las entrañas de una Sierra.  
Y ahun aqui no estoy seguro,  
pues con aqueste criado  
este papel te ha embiado,  
por cuya ocasion procuro  
darle muerte: tu llegaste,  
colerico declaré  
lo que ha tanto que callé:  
havertelo dicho basta,  
para que haya alguna emmienda  
de este amor entre los dos,  
porque si no, vive Dios,  
que si llego à que él entienda,  
que este rezelo he tenido,  
y que no lo he remediado,  
pues loco, y desesperado,  
colerico, y atrevido  
le ponga à tu casa fuego,  
quitando à la Inquisicion  
este trabajo. *Isa.* Bien son  
de hombre colerico, y ciego  
tus razones, pues à mi  
(sin prevenir la disculpa)  
me haces dueño de la culpa,  
que no tengo. *Lui.* Como así?

*Isa.* Como qualquiera muger  
nace sujeta à los daños,  
que

que en fisonjeros engaños  
causa nuestro parecer.

*Lui.* Dixeras, hermana, bien,  
y esta disculpa lo fuera,  
quando el papel no me diera  
color, è indicio tambien  
de que tu: *Isa.* Calla, que ha sido  
mucho apurar: qué me quieres?

*Luis,* considera que eres  
mi hermano, no mi marido,  
Y no fiendolo (si fueras  
cuerdo en aquesta ocasion)  
qualquiera satisfacion  
estimaras, y admitieras.

Porque es mejor engañarse  
quien no puede remediar  
el daño, que no esperar  
à que llegue à declararse  
del todo. Yo soy tu hermana,  
mis obligaciones sé,  
hoy digo esto, y lo diré  
de otra manera mañana. *vas.*

*Lui.* Dices bien, pues mejor fuera  
con cautela, ó con engaño,  
que disimulara el daño  
la satisfacion primera.

*Salte Casilda.*

*Esfi.* Un gallardo Portugues  
à nuestra Quinta ha llegado,  
pregunta por ti.

*Luis.* Cuidado, *ap.*  
disimulemos. Di, pues,  
que entre,

*Salte Manuel Mendez.*

*Man.* Si mas tardara,  
Luis Perez, esta licencia,  
mi deseo, ó mi paciencia,  
otro instante no esperara.

*Lui.* Mil veces, Manuel, me dà  
los brazos, que el nudo muerte,  
ahunque le rompa la muerte,  
desfatarle no podrá.  
Qué buena venida es esta!  
vos en Salviatierra? *Man.* Si;  
y el haver llegado aqui  
muchos cuidados me cuesta,  
y peligros de la vida.

*Lui.* Pétame que vengais

sin gusto. *Man.* Si vos me honrais  
todo mi dolor se olvida.

*Lui.* Hasta saber qué teneis,  
y qué causa os ha traído  
aqui, y qué os ha sucedido  
en Portugal, me tendreis  
cuidadoso; y ahunque sea  
demasiada execucion,  
en la primera ocasion  
haberlo, tanto desea  
partir vuestro sentimiento  
mi pecho, que me ha obligado  
à salir de este cuidado:

qué teneis? *Man.* Estadme atentos:

Ya os acordareis, Luis Perez,  
(sino es que la ausencia ha hecho  
su oficio en vuestra amistad)  
de aquel venturoso tiempo,  
que mi huesped en Lisboa  
vivisteis, por los sucesos,  
que de Castilla os llevaron  
à honrar mi casa; mas esto  
no es del caso; mas antes si  
à lo que importa lleguemos.

Ya os acordareis tambien

de aquel venturoso empleo;

que tuvo dentro de mi,

cautivo mi entendimiento.

No tengo que encarecer

de mi pasión los extremos;

soi Portugues, esto basta,

pues todo lo digo en esto.

Doña Juana de Meneses

es el adorado dueño

de mi vida, imagen bella;

en cuyo encarecimiento,

torpe desmaya la voz,

mudo fallece el aliento,

por ser Deidad, à quien hizo

sacrificio el amor mismo,

por idolo de su altar,

por imagen de su templo.

Amantes vivimos, pues,

dos años en el sosiego;

que una voluntad premiada,

vive sin tener mas zelos

de su divina hermolura,

que aquellos, no mas, aquellos,



que bastan à despertar,  
con un temor, con un miedo,  
la voluntad; pero no  
à matarla con desprecios.  
Con estos zelos vivia  
mas amante, y mas contento,  
porque sin zelos amor,  
es estar sin alma un cuerpo.  
Mal haya quien tuvo nunca  
por medicina el veneno,  
quien entre blancas cenizas  
despierta el oculto fuego;  
quien ponzoñoso animal  
domestica; quien soberbio  
se engolfa à furcar el mar,  
por solo entretenimiento.  
Y mal haya, en fin, quien hace  
burla de sus mismos zelos,  
pues esse el veneno prueba,  
que despues le dexa muerto;  
pues esse el aspid regala,  
que despues rompe su pecho;  
pues esse el cristal adula,  
que es despues su monumento;  
porque, al fin, los zelos son,  
ya declarados los zelos,  
mar soberbio, fuego airado,  
aspid vil, dulce veneno.  
Fue la ocasion de los mios  
un bizarro Caballero,  
galan, valiente, entendido,  
liberal, prudente, y cuerdo;  
que yo no vengo en su honor  
mis penas, aunque las vengo  
en su sangre; que una cosa  
es matar con el azero,  
y otra ofender con la lengua;  
y assi, de mi nunca creó,  
que le tengo mas seguro,  
que quando ausente le tengo.  
Este Caballero, en fin  
(dexando locos rodeos  
de imposibles pretensiones  
contra su honor, y respeto)  
la pidió al padre: no os digo  
(para decirlo de presto)  
fino que era rico; basta,  
pues ya he dicho solo en esto;

que entre un rico, y un avaro,  
hechos iban los conciertos.  
Llegó de la boda el día:  
dixera mejor (ay, Cielos!)  
de su muerte, pues en el  
bodas, y exequias se hicieron,  
mezclando lutos, y galas;  
su tálamo, y monumento.  
Porque apenas prevenidos  
los amigos, y los deudos  
estaban, y ya la noche,  
rendiendo su manto negro,  
baxaba llena de horrores,  
quando temerario entro  
en tu casa, y entre todos,  
desesperado, y resuelto,  
busqué al nobio, à quien hablaron  
la mano, y la lengua à un tiempo.  
Aquella dixo: Yo soy,  
de aquesta hermosura dueño;  
y esta de dos puñaladas,  
le dexó en la tierra muerto.  
Imitando trueno, y rayo,  
el puñal con el acento,  
dando mi acero la lumbré,  
y dando su voz el trueno.  
Alborotaronse todos,  
y yo entre todos dispuesto  
à reñir, no por vivir,  
fino por matar muriendo.  
Cogi, saliendome al vivo  
(que entre el ruido, y el estruendo  
ne fue mui dificultoso)  
à Dofia Juana, à quien luego  
pute en un caballo, mal  
digo, en un alado viento,  
tan veloz; mas para qué  
su ligereza encarezco?  
Pues basta decir, que fue  
tan obediente, y ligero,  
que me pareció veloz  
à mi, con venir huyendo.  
La raya de Portugal  
passamos, y ya en el suelo  
Castellano, saludamos  
su tierra, que es Puerto nuestro.  
A Salvatierra venimos  
seguros, de que hallaremos

en voz amparo, Luis Perez;  
à vuestros pies estoi puesto.  
Amigos somos los dos,  
y amigos tan verdaderos,  
que à nuestra amistad le debe  
lamina de bronce el tiempo.  
Hospedad à un infeliz,  
no tanto amigo por serlo,  
como porque à vuestras plantas,  
de vos se vale, que es cierto,  
que es obligacion, que debe  
un noble; y fino por esto,  
por una dama, à quien yo  
en essa Alameda dexo  
à la orilla de esse rio:  
porque hasta hablaros, y veros,  
no quise que ella viniese  
conmigo; y ahora viniendo  
à buscaros, de un criado  
tupe, que en este desierto,  
en esta Quinta vivis;  
donde à vuestros brazos llego  
agradecido, obligado,  
confiado, satisfecho,  
temeroso, perseguido,  
y enamorado: no puedo  
passar de aquí, que pues digo,  
y enamorado, yo creo,  
que se me debe el favor  
de justicia, y de derecho.  
Luis. Tan ofendido he quedado,  
de escuchar los cumplimientos,  
con que me hablais, Manuel Mendez,  
que estoi por no responderos.  
Para decirme: Luis Perez,  
un hidalgo dexo muerto,  
conmigo maigo una dama,  
y à vuestra casa me vengo,  
era menester andar  
por fralles, y por rodeos?  
Mas quiero enseñaros yo  
(dexando encarecimientos)  
del modo que haveis de hablar.  
Escuchad, Manuel, arento.  
Vengais à essa vuestra casa  
por muchos años, y buenos,  
adonde sereis servido;  
y assi, volved al momento

donde essa dama dexais;  
y traedla, donde creo,  
que esté segura, y gustola,  
que yo en la Quinta me quedo,  
y no salgo à recibirla,  
porque no sé cumplimientos,  
y quiero quedarme aquí  
à prevenir todo aquello,  
que à su servicio convenga.  
Man. Dexad, que otra vez el pecho  
agradecido, os conozca  
por amigo verdadero.  
Luis. Andad, señor, que estará,  
viendose en extraño riesgo,  
con cuidado essa señora,  
y no es justo deteneros.  
Isabel.  
Sale Isa. Qué es lo que quierdes?  
Luis. Decirte, si en algun tiempo  
te ha merecido mi amor  
algun aprovechamiento,  
en esta ocasion lo muestres,  
dexa el enojo, y no de mos,  
que decir à los extraños,  
que para todo havrà tiempo.  
Porque has de saber, que en casa  
unos huespedes tenemos,  
à quien debo obligaciones,  
y pagartelas pretendo.  
Manuel Mendez viene aquí  
con su muger. Isa. En aquesto  
y en todo te serviré.  
Mas: valgame Dios! Qué es esto?  
Dentro ruido de espadas.  
Luis. Notable ruido de armas,  
y voces! Den. 1. O preso, o muerto  
le hemos de llevar. Den. 2. En vano  
le seguimos. Isa. Allí veo  
un hombre, que en un caballo  
viene de muchos huyendo.  
Den. 1. Tiradle. Disparan dentro.  
Isa. Valgame Dios!  
Luis. Qué fue? Isa. Dexaronle muerto  
de un arcabuzazo. Luis. Antes  
fue mas felice fuecso,  
porque las ardientes valas  
à solo el caballo hirieron,  
sangriento queda en la arena;



y à pie el Caballero puesto;  
defendiendole la vida,  
rayos egrime de acero.  
*Iſa.* Ya de los dos acodado  
llega à nuestra Quinta,  
*Salé Don Alonso con la espada desnada.*  
*Alo.* Cielos,  
amparad à un desdichado,  
que ya rendido el aliento  
desfallece. *Luis.* Pues, señor  
Don Alonso, qué es aquesto?  
*Alo.* No me puede detener  
à contarlo, solo os ruego,  
*Luis* Perez, que me ampareis,  
que por lo que dexo hecho,  
me importa entrar esta tarde  
en Portugal. *Luis.* Pues buen pecho,  
que para estas ocasiones  
es el generoso esfuerzo.  
Cerca està la Puente ya  
de este rio, donde vemos,  
que se dividen Castilla,  
y Portugal, si entráis dentro,  
seguro estareis de quantos  
os siguen; y yo me quedo  
en lo estrecho de este monte,  
y esta Quinta à detenerlos,  
nos os seguirán, sin que à mi  
me dexten pedazos hecho.  
*Alo.* En el valor de estos brazos  
bastante muralla dexo,  
que me defienda la vida,  
la vuestra guarden los Cielos.  
*Vase, y salen los que pudieren, y el*  
*Corregidor.*  
*1.* Por aquesta parte fue.  
*Lui.* Pues, señores, qué es aquesto?  
à quien buscais? *Cor.* Don Alonso  
de Tordoya no fue huyendo  
por aqui? *Lui.* Ya estará cerca  
de la Puente, porque el viento  
pienso que le dió sus alas.  
*Cor.* Vamos tràs él. *Lui.* Deteneos.  
*Cor.* Qué es detenerme? *Lui.* Señor  
Corregidor, ya haveis hecho  
la diligencia, que os toca,  
no sigais à un Caballero  
tanto, porque la Justicia

no ha de entender el derecho  
que tiene todas las veces.  
*Cor.* Quedárame à responderos,  
fino pensara alcanzarle.  
*Luis.* Escuchad, señor. *Cor.* Solpecho,  
que pretendis detenerme.  
*Lui.* Si conveniencias, y ruegos  
no bastan à hacer con vos,  
que no sigais este intento,  
quando por fuerza lo hagais  
no tendré, que agradeceros.  
*Co.* De qué suerte? *Lu.* A cuchilladas,  
porque ya una vez dispuesto  
à defender este passo,  
he de cumplirlo resuelto;  
vive Dios, que ningun hombre  
de quantos presentes veo,  
han de passar de esta raya.  
*Hace una raya.*  
*Cor.* Matadle. *Lui.* Quedo, teneos.  
*Cor.* Matadle. *1.* Muera Luis Perez.  
*Lui.* Gallinas, villanos, perros,  
canalla, así muero yo.  
*Metelos à cuchilladas.*  
*Den. 1.* Herido estoi.  
*Den. 2.* Yo estoi muerto.  
*Salen Doña Juana, y Manuel.*  
*Jua.* Nunca me ha parecido,  
Manuel, que à tus finezas he debido  
otra mayor, que ahora  
en venir tan apriesta. *Man.* Mi señor  
amor, que solicita  
mis glorias, impotibles facilita.  
No llegué à Salvatierra,  
que en las entrañas desta oculta fiem  
hallé lo que buscaba;  
en una casa de placer estaba  
Luis Perez, un amigo,  
cuyo valor ofendo, si le digo:  
Aqui vive contento,  
y parece que nuestro pentamiento  
el consejo ha pedido,  
pues aqui nuestro amor mas escondido  
no entrando en Salvatierra,  
vivirá mas seguro en esta tierra.  
*Jua.* Manuel, quien ha dexado  
patria, padre, y honor, y en este estado  
ahun vive agradecida

de que le queda, que perder la vida  
por ti, nada desea,  
fino que sola esta montaña sea  
templo de la fineza,  
venciendo à su firmeza, mi firmeza.  
*Salé Alo.* A donde mi destino  
me lleva sin consejo, y sin camino?  
En aquesta alameda,  
fin que el Cielo, un alivio me conceda?  
Ahun el aliento mio  
ya falta, y ya rendido desconfio,  
de que pueda librarme;  
cansado en este suelo he de arrojar me:  
muerto estoi; ay de mi! valgame el Cie-  
*Jua.* Gente siento. (lo!  
*Man.* Es verdad, alli en el suelo  
rendido un Caballero  
està, en la mano el desmayado acero,  
lo que es sabré: Señor, estais herido?  
*Al.* Guardaos el Cielo, hidalgo, q no ha si-  
fino cansancio solo, ya me alientos; (do  
quien presumió parejas con el viento,  
oi desmayado yace,  
y el es en mi quien tal extremo hace.  
*Man.* El animo es valiente,  
no desmaye.  
*Den.* Tomad, tomad la puente,  
porque escapar no pueda.  
*Alo.* Mayor desdicha es la que me queda:  
qué he de hacer? que esta gente  
es la que me siguió, que ahunq valiente  
un amigo me guarda  
las espaldas, ya el verlos me acobarda,  
porque tengo por cierto, (to  
pues siguiendome vienen, q le hā muer-  
*Salé Luis.* La puente me han tomado,  
y el passo, y aun el Cielo se ha cerrado  
para mi, esta espesura  
iera de mi cadaver sepultura,  
*Man.* Luis Perez, pues qué es esto?  
*Lu.* Vna desdicha en q el valor me ha puef-  
por librar à un amigo (to  
de la muerte. *Man.* Conmigo  
yà, Luis Perez, estais, muramos juntos,  
pues de amistad, y amor tomos traslup-  
*Alo.* A quien la culpa tiene, (tos.  
y es de la causa dueño,  
tambien sabrà morir.

*Luis.* En grande empeño  
estoi; mas esto es siempre lo primero;  
Manuel, señor, lo que rogaros quiero;  
es, que en defensa mia  
la espada no saqueis aqueste dia,  
que aunque me vā la vida  
en verla de esse brazo defendida,  
me vā el honor en veros en mi ausencia  
en mi casa, mirad la diferencia  
del honor à la vida.  
*Man.* Yo no entiendo,  
si os vienen à buscar morir pretendi-  
Bueno fuera que os viera  
refuir, y que la espada me tuviera  
en la cinta embainada.  
*Jua.* Donde havrà una muger tan desdi-  
*Den. 1.* Por aquí vā. (chada?  
*Man.* Ya llegan donde estamos;  
aqui los tres, en vano procuramos  
de tantos defendernos,  
porq havrà de matarnos, o prendernos.  
*Alo.* Qué harémos?  
*Luis.* Tendreis brio  
para arrojaros, y passar el rio  
à nado? *Alo.* Si tuviera  
valor, Luis Perez, si nadar supiera.  
*Luis.* Pues no temais asombros,  
q el rio he de pasaros en mis ombros;  
Manuel, determinado  
en esto, honor, y vida havré vengado;  
la vida, con ponerme (me;  
en Portugal, pues no podrán prender-  
y el honor, con dexaros  
en mi casa; no tengo que explicaros  
mas, de que dexo en ella  
todo mi honor en una hermana bella;  
harto os he dicho, à Dios.  
*Man.* Yo tambien digo  
harto en decir, que soi un fiel amigo;  
en vuestra casa quedo.  
*Lui.* Decidlo, pues.  
*Man.* Assegurarlo puedo,  
que no hareis falta vos.  
*Coge à D. Alonso y arrojaſe al veſtuario,*  
*como si fuera al rio.*  
*Lui.* Valgame el Cielo!  
*Jua.* Delin humano es ya del ancho yelo;  
*Den. Luis.* Manuel, mi honor os fio.



*Man.* Ya lucha à brazo con el centro frío.

*Don. Luis.* Mirad por él.

*Man.* En tu lugar me dexas,  
no des al viento repetidas quejas.

*Don. Luis.* A Dios.

*Man.* Quien hai, que mi desdicha crea?

*Jua.* Donde iré, que lastimas no vea?

*Vanse, y salen el Almirante de Portugal,  
y Leonor de caza.*

*Alm.* Puesto que el can del estío,  
ni fallece, ni declina,  
puedes, hermosa sobrina,  
à la orilla de este rio  
descansar de la fatiga,  
que te enoja, y amenaza.

*Leo.* Noble exercicio es la caza;  
à quien no mueve, y obliga  
su malicia generosa?

*Alm.* Tienes, sobrina, razon,  
que es gallarda imitacion  
de la guerra valerosa.

Qué es mirar de canes mil  
cercado un espin valiente,  
defenderse diestramente  
con navajas de marfil?

A este hiere, à aquel derriba,  
y sacudiendo derechos  
sus puntas de humanas flechas,  
parece una aljaba viva.

Qué es mirar luego un lebrei,  
que quando la preña pierde,  
de rabia sus manos muerde,  
y vuelve à cerrar con él?

Y los dos con mas fiereza  
herir los bizarros cuellos.

Ley del duelo, que hasta en ellos  
puso la naturaleza.

*León.* A quien no causa alegría  
esta lucha imaginada?

Si bien à mi mas me agrada  
del viento la cetreria.

Qué es ver, sin mortal desmayo,  
una garza, cuyo aliento  
aroma es de pluma al viento,  
al fuego de pluma rayo?

Y de una, y otra suprema  
region, ó termino errante:  
de modo, que en un instante

ya se yela, ó ya se quema:

porque con medida tanta  
bare las alas, si vuela,  
que si las baja, las yela,  
las quema, si las levanta.

Qué es ver dos halcones luego  
hacer puntas, que esto es  
batir la vela, y despues  
cometas sin luz, ni fuego?

Restar la Garza, que diestra  
corre, siendo à tanto viento  
poca valla un elemento,  
un Cielo, poca palestra?

Y acudiendo aqui, y alli,  
de dos contrarios vencida,  
baxar en sangre teñida  
una estrella carmesi,

cuya victoria, y destreza  
no adquieren triunfos mas graves,  
que es duelo, que hasta en las aves  
puso la naturaleza.

*Salen Ped.* Qué tierra es esta? no sé  
por donde camino, lleno  
de mil temores: no es bueno  
que camia el andar à pie?

A Portugal he pasado,  
por ver si hallo en Portugal  
consuelo alguno en mi mal,  
ya que fui tan desdichado

alcahuete, ved que espantos,  
que ahun en el primer indicio,  
vine à perderme en oficio,  
donde se han ganado tantos.

Qué he de hacer gente hai aqui,  
y à lo que el semblante ofrece,  
gente principal parece:  
si se doliesen de mi,

¿fui niño, y solo, y nunca en tal me

*Alm.* Si te quieres retirar  
à la Quinta, porque el Sol,  
Fenix del Polo, y Farol  
de belleza singular,

late Estrellas, llamaré  
quien traiga en tanto rigor  
un caballo: Oia. *Ped.* Señor.

*Alm.* Quien sois vos? *Ped.* Pues yo que

*Alm.* Servirme? porque no os vi  
otra vez en este suelo:

sois mi criado? *Ped.* Serlo,  
fino lo soi. Hèle aqui  
un cuenteito. Entré un dia  
en el Palacio Real

un Don Fulano de tal,  
que al Rey, ni al mundo servia;  
vió, que à hora de comer,  
los de la Camara todos,  
con mil politicos modos,  
porque havian de traher  
las viandas, se quitaban  
las capas, él se quitó

la saya, y en cuerpo entró  
donde los demás entraban.  
Yn Mayordomo llegó,  
advirtiendo en lo que hacia,

preguntandole, si havia  
jurado; y él respondió:  
No señor; mas juraré,  
si esso importa: lo que quiero,

serviros, que à lo postero  
votaré, y renegaré,  
quanto mas jurar. *Alm.* Humor  
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa

que gastar, es generosa  
mi mano, y así, señor,  
gasto lo que tengo.

*Don. Luis.* Ay triste!

*Leo.* Qué voz es aquella, Cielos!

*Alm.* Sobre esse campo de yelos,  
un hombre à brazos resiste  
de las ondas el furor.

*Leo.* Y ya entre abismos, y assombros  
intenta sobre los hombros  
librar de tanto rigor  
à otro infeliz. *Don. Alo.* Ay de mi!

*Alm.* Llegad, y socorreréis  
esse hombre; y así tendreis  
mi gracia. *Ped.* Si delde aqui  
bailo, yo socorreré

su desdicha; mas, señor,  
soi pesado nadador.

*Leo.* Ya la playa puerto fue  
de su tormenta.

*Salen los dos mojados.*

*Alo.* Divinos

Cielos, mil gracias os doi.

*Luis.* Vive Christo, que ya estoi

libre de esos crystalinos  
imperius. *Alm.* Llegad, llegad,  
que daros favor deleo.

*Ped.* Ahora si mas que veo!  
*Vase retirando.*

*Alm.* A tanta necesidad,  
os retirais? *Ped.* Yo naci  
piadoso, y viendo à los dos  
me desmayo: Vive Dios,

que se ha venido tras mi  
Luis Perez, por castigar  
aquella alcahueteria

de su hermana, y ama mia;  
cierto es me viene à matar.  
De aqui me importa à la guerra

ir, pues en desdicha tal,  
de Castilla, y Portugal  
en un dia me destierra.

*Alm.* Adonde vais? *Pe.* Hame dado  
de repente un accidente,  
y así me voi de repente,  
y lo jurado jurado.

*Alm.* El es loco: Ha Caballero,  
dad al aliento valor  
en mis brazos. *Alo.* O, señor,  
la vida de vos elpero!

*Alm.* Quien sois? Porque me han movido  
vuestras desdichas aqui,  
bien podeis fiaros de mi.

*Alon.* Por no hablar inadvertido,  
sepa quien sois, y sabreis  
por qué en este estado estoi.

*Alm.* Si haré, el Almirante soi  
de Portugal, bien podeis  
declararos ya, que labra  
tanto la piedad en mi,

que de ampararos aqui  
os doi la mano, y palabra.

*Alo.* Yo lo acepto, y ahora digo,  
que soi de la ilustre Casa  
de los Tordoyas, linage  
en toda aquesta Comarca  
estimado, Don Alonso  
es mi nombre, esta mañana  
zeloso de un Caballero,  
entré en casa de una dama,  
hallé en ella, y le dixé,  
que en el campo le esperaba.



Salio, en fin, como quien era, con su capa, y con su espada: reñimos, cayó en la tierra muerto de dos estocadas. Desdicha fue: en este punto, ya todo el Lugar estaba alborotado, y salio la Justicia a la campaña. Quiso prenderme, escapeme en un caballo, a quien alas le ofreció mi pensamiento, y a quien la Justicia mara de un arcabuzazo: a pie corri, y llegué hasta una casa de placer, a cuya puerta vi, que por mi dicha, estaba Luis Perez. *Luis.* Aquí entro yo, y así dire lo que falta. Mirando tan perseguido a Don Alonso, y de tanta gente, le ofreci guardar con mi pecho las espaldas. Está a la falda del monte esta casa, que la llaman de placer, y de pesar ha sido por mi desgracia. De fuerte, que allí se estrecha el passo a la misma falda; y así, era fuerza, que todos delante de mi pasáran. Aquí pretendi primero, ya con corteses palabras, ya con ruegos, persuadir al Corregidor, dexara de seguir a Don Alonso: no quiso, y con arrogancia quiso alcanzarle, y lo hiciera; si yo con sola esta espada no le defendiera el passo, vive Dios, que a cuchilladas en cuya refriega, pienso, que me di tan buena maña, que heri algunos quatro, o cinco, querrá Dios, que no sea nada. Viendome, pues, tan culpado, cerrado el passo, y tomada la puerta, con Don Alonso en los brazos, y la espada

en la boca, arrojé entonces, como dicen, pecho al agua. Llegamos aqui, dichosos mil veces, pues nos ampara el valor de Vuexcelencia, donde no hai que temer nada, supuesto que de ampararnos nos ha dado la palabra. *Alm.* Yo la di, y la cumpliré. *Alo.* Y será fuerza aceptarla, que es grande el competidor. *Al.* Pues como el muerto se llama? *Alo.* Supuesto, que es Caballero, digno de toda alabanza, pues siempre se vieron juntos el valor, y la desgracia, y que no pierde en decirse su nombre, honor, lustre, y fama, es Don Diego de Alvarado. *Leo.* Ay de mí! el Cielo me valga! traidor, a mi hermano has muerto. *Alm.* Traidor, mi sobrino matas? *Lui.* Cuerpo de Christo conmigo! pues esto ahora nos falta? Ahora bien, por si, o por no, volveré a tomar la espada. *Toma la espada.* *Alo.* Vuexcelencia se detenga, señor, y mire, que agravia en un rendido su acero, si con mi sangre le mancha. Yo di cuerpo a cuerpo muerte a Don Diego en la campaña, sin traicion, ni alevosia, sin engaño, y sin ventaja: pues de qué quiere vengarse? Fuera de esto, la palabra de Vuexcelencia, señor, quando en ningun tiempo falta? *Lui.* Y fino, viven los Cielos, de oponerme a la demanda. *Alm.* Valgame Dios! qué he de hacer en confusion tan extraña? Aquí me llama mi honor, y allí mi sangre me llama; pero parramos la duda. Don Alonso, mi palabra es ley, que te escribe en bronce:

dila,

dila, y no puedo negarla; mas mi venganza tambien es ley, que en marmol se grava. Y por cumplir de una vez mi palabra, y mi venganza, todo el tiempo que estuvieres en mi tierra, esta guardada tu persona; pero advierte, que al salir de ella te aguarda la muerte; y pues ofreci defenderte yo en mi casa, en mi casa te defendo, pues yo no te di palabra de guardarte en el agena. Y así, poniendo la planta en tierra del Rey, verás, que quien te libra, y te agravia, quien te asegura, te ofende, y quien te vale, te mata: vete ahora libre. *Leo.* Espera, que yo no he dado palabra de no ofenderle; y así, puedo tomar la venganza. *Alm.* Teñte, sobrino, y advierte, que le defendo; qué aguardas? Vete libre, di, qué esperas? *Alo.* Besar tus invictas plantas, por accion tan generosa. *Alm.* No lo dirás quando hayas dado a mi acero la vida. *Alo.* Qué mas airosa alabanza, que morir a tales manos? *Leo.* Sin vida voi. *Alm.* Voi sin alma. *Alo.* Qué dices, Luis Perez, desto? *Lui.* Que ahun peor está, que estaba: dexenos salir de aqui oi, que en su poder nos halla, que una vez allá, veremos quien se lleva el gato al agua.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Manuel, y Doña Juana de camino.*  
*Man.* Nunca viene solo el mal.  
*Jua.* Porque desdichas, y penas se llaman unas a otras.  
*Man.* Ay Juana! quanto me pesa verte venir desta suerte

peregrinando por tierras extrañas: quando pensé que Galicia puerto fuera de nuestra tormenta, ha sido golfo de mayor tormenta; pues otro nuevo accidente nos saca de Salvatierra, y trae a la Andalucia, trepando desta manera ajenas patrias. *Jua.* Manuel, quando yo dexé a mi tierra, y padres por ti, sali a mas desdichas espuesta. No sali yo por vivir, eligiendo esta, ni aquella Provincia, sino por solo vivir contigo, así sea donde quiera mi desdicha, o donde mi dicha quiera. *Man.* Con qué accion, con qué palabras podrá declarar la lengua un justo agradecimiento? pero dexando finezas amorosas a una parte, donde aquel criado queda, que recibí en el camino, para que conmigo venga a buscarte algun regalo, en tanto que pides reguas, con blando sueño al cansancio? *Salen Pedro.* *Jua.* Ya él a nuestra vista llega. *Ped.* Qué es, señor, lo que me mandas? *Man.* Que tu conmigo te vengas por San-Lucas, tu, mi bien, retirate donde puedas descansar. *Jua.* Aquí estaré llorando tu breve ausencia. *Man.* Presto volveré a adorarte; parece que esta tristeza adivina del pesar, que tengo de darla, empieza a hacer tales sentimientos. *Ped.* Como hacer pesar intentas a una muger a quien debes tan peregrinas finezas? *Man.* Que aunque es verdad, que yo soy criado tan nuevo, que apenas

B2

cono-



conoces por tal; pues solo ha dos dias, que me entregas secretos tuyos, he visto en mil amorosas muestras, obligaciones mui grandes.

*Man.* No puedo negar la deuda; mas, Pedro, à fuera del hado no hai humana resistencia. Huyendo de Portugal paise à Galicia, y voi de ella huyendo à la Andalucia, cosas son que el Cielo ordena. No vengo à quedarme aqui, que tampoco en esta tierra mi persona esta segura, sino sirviendo en la guerra passar en esta ocasion por esta inconstante selva de espumas, è ir à las Islas del Norte: los Cielos quieran, besen sus doradas torres las Catholicas vanderas. Listarme quiero, y soldado guardar la vida, à quien cercan tantas desdichas; y puesto que tu ahora pienlas, que el dexar aquesta dama serà con infame afrenta de su honor, poniendo à riesgo su hermosura con mi ausencia; pues no ha de ser de esta suerte, sino dexandola quieta, y segura en un Convento de San-Lucar donde tenga, en tanto que vuelvo yo, aunque es mui poca mi hacienda, que à mi la espada me basta.

*Ped.* Accion generosa es esta, digna de tan gran valor;

*Torres cañas.*

pero què cañas son estas?

*Ma.* Havrà algùn cuerpo de guardia sin duda por aqui cerca, y saltarán del. *Ped.* Si, bien dices, que alli se ve la vandera.

*Man.* Vamonos llegando allà, que pues el primero encuentra, este mi suerte, en el quieró.

sentar la plaza; tu llega; preguntar por el Alférez; di, que dos hombres intentan listarse en su Compañia.

*Ped.* Este que hacia aqui se acerca; dirà del. Señor Soldado.

*Salen Soldados, y Luis Perez.*

por cortesia le ruega un forastero, le diga quien es de aquesta vandera el Alférez? *Sol.* 1. Aquel es à quien el pecho atraviesa una vanda roja. *Ped.* Aquel que tiene buena presencia, y està de espaldas ahora?

*Sol.* 1. El mismo.

*Luis.* Vstedes me tengan por Soldado, y por amigo.

*Sol.* 2. Todos serviros desean.

*Vanse los Soldados.*

*Ped.* Solo ha quedado el Alférez; famosa ocasion es esta.

*Luis.* Valgame Dios; que dichoso en este estado me viera si no tuviera un cuidado, que me affige, y me atormenta.

*Ped.* Señor Alférez. *Luis.* Què dexe yo una hermana tan resuelta en tanto riesgo! *Ped.* Señor Alférez. *Luis.* Què me aprovecha adquirir aqui el honor, si por mas que yo le adquiriera por una parte, por otra quiere el Cielo que se pierda? Ahunque en tanta confusion, una cosa me consuela, y es, que un amigo: *Ped.* Señor Alférez; à estorra puerta.

*Luis.* Vive en mi casa, y me guarda las espaldas. *Ped.* De esta oreja debe de ser fordo, y voi por estorra: linda flema! Señor Alférez.

*Luis.* Quien llama?

*Pr.* Un Soldado, que desea; *turbase* mas no desea Soldado; y si de alguna manera, alguna vez desco,

*min*

mintió, que atrevida lengua, desco por boca de ganfo.

*Lui.* Aguarda, villano, espera: no te acuerdas, que te dixe, que en ningun tiempo me vieras, porque havia de matarte en qualquier estado, y tierra, que te hallasse. *Pe.* Así es verdad; mas quien hallarte creyera oi Alférez en San-Lucar?

*Luis.* Vive el Cielo, que mi afrenta he de castigar en ti, pues fuiste la causa de ella.

*Pe.* Ay què me matan! *Ma.* Què veo? A mi criado atropella un Soldado? Ha Caballero, no sé yo que causa os mueva, para que aqueste criado le trate de esta manera, sin mirar; pero què veo?

*Lui.* Valgame el Cielo! què miro?

*Man.* Con justa razon me admiro.

*Lui.* Con gran ansia, no lo creo: Manuel? *Man.* Luis, pues que es esto? No fuisteis à Portugal? què ocasion en lance tal oi nuestra amistad ha puesto?

*Luis.* Y vos, Manuel, no quedasteis en mi casa, en Salvatierra? Con què ocasion à esta tierra à darne muerte llegasteis? Como cumple de esta suerte un amigo noble, y fiel obligaciones de aquel, que en una duda tan fuerte se opone quando le fia su honor? testigo es el Cielo, que otro bien, otro consuelo en mi ausencia no tenia.

*Man.* Los dos en esta ocasion, como un corazon tenemos, igualmente padecemos una misma confusion.

Sacadme primero vos de otra pena, y yo despues os satisfaré, porque es fuerza que estemos los dos solos, quando haya de hablar;

porque os importa el secreto.

*Lui.* Que estoi rendido os prometó à un pesar, y otro pesar. Y por salir del cuidado, que vuestro recato adviertes abreviemos de esta suerte: es vuestro aqueste criado?

*Man.* Hasta San-Lucar venia, en el camino le vi, y acaso le recibí.

*Lui.* Pues valgame aqueste dia esse sagrado: ahora adviertes villano, lo que te digo, que no hai cada dia un amigo que te libre de la muerte.

Vete, pues. *Pe.* Mui bien me estás, mas quiero saber de ti, à donde has de ir desde aqui, porque yo no vaya allà.

Donde iré, que no te vea? mas ya una industria advertí para escaparme de ti, y aqueste remedio sea.

Y al fin, por no hablarte, y verte, pues tu enojo me destierra, tengo de estarme en mi tierra, pues me libro de esta suerte.

*Lui.* Ya estamos solos, yo, y vos, y pues primero de mi quereis saber quien aqui nos ha juntado à los dos. Sabed, que fué en Portugal, despues que sali del rio, mayor el peligro mio, porque al dexar su crystal, la tierra, que alli se ve, es tierra del Almirante de Portugal, y al instante que nos vió, su amparo fue nuestro sagrado; mas luego, que supo à quien (trance fuerte!) Don Alonso dió la muerte, convertido en rabia, y fuego, de su tierra nos echó, que era el muerto su sobrino. Contaros por el camino, lo que à los dos no pasó, serà imposible. En efecto,

*halla*



hasta San-Lucar llegamos,  
y el Duque al punto que entramos  
nos honró mucho, es prometo,  
porque como es General  
Capitan en esta guerra,  
que el Rey hace à Inglaterra,  
generoso, y liberal  
à Don Alonso le dió  
una gineta, èl à mi  
la Vándera, y toi aquí  
Alferez, que es quanto yo  
de mi he podido contaros.  
Lo que sabeis ahora vos,  
decid, Manuel, que por Dios,  
amigo, que hasta escucharos,  
à vuestro acento, y estílo  
ran grande atencion daré,  
que mientras hablais tendré  
pendiente el alma de un hilo.  
*Man.* Arrojaisteis os al rio,  
en este instante llegó  
la Justicia, y como os vió  
luchar con el centro frío,  
desesperó de tomar  
por entonces la venganza,  
y perdida la esperanza,  
volvió corrida al Lugar.  
Yo me fui à la casa vuestra,  
à donde huésped me vi,  
y la merced recibí,  
que mi obligacion oi muestra.  
Mas el corazón recela  
de contaros oi alguna  
en que duerma la fortuna,  
porque es un argos que vela.  
No sé como aquí profiga,  
ni que humano estílo halle  
para que diga, y que calle,  
lo que es bien que calle, y diga.  
Mas si os acordais, Luis,  
que al despediros dixistes,  
con voces al Cielo tristes;  
pues en mi casa vivís,  
mirad por mi honor, Manuel;  
en esto explicarme entiendo,  
pues digo, que vengo huyendo,  
porque he mirado por él.  
*Luis.* Manuel, el curso veloz

tened, que mi muerte labra,  
que es aspid cada palabra,  
basilisco cada voz,  
con que me marais aquí,  
de toda piedad ageno:  
à quien se ha dado veneno  
en palabras fino à mi?

*Man.* Juan Bautista, un Labrador  
rico, à vuestra hermana bella  
enamorandose de ella,  
sirve con publico amor;  
llegó à tanto atrevimiento,  
que alguna noche escalo  
vuestra casa.

*Luis.* Ha Cielo! *Man.* Yo,  
que siempre velaba atento,  
de mi aposento sali,  
hasta una quadra llegué,  
donde embozado le hallé,  
y dixé resuelto así:  
Esta casa, Caballero,  
es de un hombre de valor,  
Alcalde toi de su honor;  
y así, castigar espero  
osladia tan villana.  
Embisto oslado, y cruel  
con él; pero luego él  
se arrojó por la ventana.  
Tambien me arrojé, en la calle  
otros dos hombres estaban,  
que la espalda le guardaban;  
mas yo dispuesto à matalle,  
à los tres acometi,  
à uno herí, y otro cayó  
muerto; Juan Bautista huyó.  
Considerame ahora à mi  
forastero en tierra ajená,  
cargado de una muger,  
mirad lo que puedo hacer,  
fino volver à mas pena  
la espalda. Si en esto he errado,  
solo havré errado la accion;  
no à lo menos la intencion:  
que haviendo considerado  
que hicierades vos, por Dios,  
en lance tan infelize,  
lo mismo, allí si hice  
yo lo que hicierades vos.

Luis.

*Luis.* Es verdad, pues si yo hallara  
un hombre de esta manera,  
darle muerte pretendiera,  
y à quien pudiera matara;  
y así, digo, que haveis hecho  
lo mismo que hiciera yo.  
Quien del amigo pensó  
que era un espejo su pecho,  
pensó bien, pues vos decís,  
defectos tan claramente,  
que nunca el tiempo desmiente;  
y si mejor lo advertís,  
quando en un espejo crea  
la virtud, que me aprovecha,  
lo que en mi es mano derecha,  
y así veo el cruel tiro  
executado en los dos,  
pues voi à ver, vive Dios,  
mi honor en vos, y en vos miro  
mi agravio, que el crystal sabio  
poco lisonjero es,  
y honor visto del rebés  
por fuerza ha de ser agravio.  
Ahora bien, cesse el furor,  
que me previno la guerra,  
volvamos à Salvatierra,  
porque es perder el honor,  
dexarle en peligro tal.

*Salv. D.* Al Luis Perez, que haecis aquí?

*Luis.* Suplicoos, que si en mi  
huvo alguna accion leal,  
que mereció vuestra gracia,  
en mi ausencia lo mostréis  
con Manuel, y à él le dareis  
mi puesto, que una desgracia,  
que en mi ausencia ha sucedido,  
à Salvatierra me vuelve.

*Salv.* Mirad. *Luis.* A esto se resuelve  
un hombre, que está ofendido.

*Salv.* Con razones intentó  
oi mi amistad disuadiros;  
pero quando llega oiros,  
que estais ofendido, no;  
antes quiero suplicaros  
de mi parte, si lo estais,  
que à Salvatierra volvais;  
*Luis Perez,* para vengaros;

pero advirtiéndolo por primero  
una cosa. *Luis.* Y es? *Salv.* De aquí  
no haveis de volver sin mi, oi y  
porque à vuestro lado espero  
volver como amigo fiel,  
porque no es razon que así  
me laqueis del riesgo à mi,  
y vos os quedeis en él.  
*Man.* Quando à volver se resuelve  
Luis Perez, no faltará  
quien vuelva con él, pues ya  
es forzoso, que yo vuelva.  
Su amigo soi, y no fuera,  
pues traxe la nueva, justo  
meterle yo en el disgusto,  
para quedarme yo fuera.  
*Salv.* Quien à Luis Perez metió  
en el disgusto, yo he sido,  
pues quando llegué rendido  
à pedir su amparo yo,  
él se estaba descuidado  
en su Quinta; luego fui  
causa primera; y así,  
volver con él me ha tocado,  
porque, en fin, de Polo à Polo,  
por grossero estílo passa,  
facar à uno de su casa,  
y dexarle volver solo.

*Man.* Yo he de ir, que os quedeis, o no;  
porque disculpa no es,  
el que vos seais cortés,  
para ser cobarde yo.

*Luis.* Noblemente os competís;  
mas ninguno de los dos  
ha de ir conmigo, por Dios;  
entrambos à dos venís  
por un acaso fatal,  
huyendo, entrambos teneis  
causa para que os guardeis;  
fuera yo amigo leal,  
si con tan poco interés  
oi dos amigos pusiera  
à riesgo, y que no tuviera  
à quien apelar después?  
*Salv.* Decís bien; mas yendo uno  
solo, poco aventurais  
à perder, pues que guardais  
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,  
yo.



yo he de ser. *Alo.* No fino aquel  
que Luis Perez escogiere.

*Man.* Yo soi contento: prefiero  
como amigo noble, y fiel,  
el que tu fueres servido.

*Lui.* Determinarme à ofender  
al uno; mas ha de ser,  
ya que estoi convencido.

Don Alonso tiene mucho,  
que perder; y así, yo digo,  
que Manuel vaya conmigo.

*Alo.* De vos tal palabra escucho?

A la vida anteponéis  
ningun interés humano?

discurso inconstante, y vano.

Mas ya que así me ofendeis,  
yo me he de vengar así;

para el camino llevad  
estas joyas, y tomad

esta poquedad de mí,  
que he de buscar à los dos,

quizà en ocasión tan fuerte;  
que libre à alguno de muerte:

*Lui.* Dadme los brazos, y à Dios,  
que me importa dar castigo

à una hermana, y à un traidor;

y voi à sacar mi honor  
del pecho de mi enemigo.

Las doblas tomo, por ser  
de un amigo verdadero,

y de volverlas prefiero.

*Alo.* Es agravio.

*Luis.* Esto ha de ser.

*Sale Casilda, y Isabel.*

*Casi.* Oye, y sabrás lo que passa;

A Salvatierra ha venido

Dofia Leonor de Alvarado;

*Isa.* Con qué intento?

*Casi.* Yo imagino,  
que la sangre de su hermano

liquido iman, la ha traído  
en venganza de su muerte;

y oi con ella hablar he visto  
à Juan Bautista. *Isa.* Pues de esso,

Casilda, que has inferido?

*Casi.* Oye adelante: confusa

de verle así, à un conocido,

que es criado de Leonor,

le pregunté, qué havia sido

la causa, porque Leonor

le admitió; y luego dixo,

q en la informacion que hacia

el Pesquisidor, que vino

de la Corte à averiguar

las muertes, y los delitos

de Don Alonso, y tu hermano;

no havia mas de aquel dicho

que condenasse à los dos,

y agradecida, le hizo

tal honra; que solo medran

ya en el mundo los testigos

que dicen lo que pretenden

las partes.

*Isa.* Mi muerte ha sido,

Casilda, la voz: no digas

dichos, y hechos tan indignos,

de que los admitan, Cielos,

los ojos, y los oidos.

Juan Bautista, con la lengua

se venga del ofendido?

Con los orros de un agravio

toma la venganza el mismo

que le comete? Qué es esto?

Quien alguna vez ha visto,

que se vengue el ofensor,

y se ausente el ofendido?

*Casi.* Pues supe mas. *Isa.* Qué?

*Casi.* Que han dado

querrela de aquel amigo

de mi señor, que mató

su criado, y ha querido,

que el Juez conozca de todo.

*Isa.* Muy bueno anda el honor mio;

si por culparle me culpan.

*Sale Pedro.*

*Ped.* Que largo ha sido el camino!

el que camina con gana,

hallar al patrio, es preciso:

Quien vió tomar por sagrado

por amparo, y por asilo,

el delincuente lacasa,

donde cometió el delito?

Esta es mi señora: dame,

pues que tan dichoso he sido,

el enano de los pies,

esse de los punto niso,

ben-

benjamin de los juanetes,

y de las hormas resquicio;

y dime, por vida tuya,

si mi señor ha venido

por acá? *Isa.* Pedro, tu vengas

con bien: seguro imagino

estás aqui del, porque él,

por cosas, que han sucedido

en tu ausencia, vive ausente.

*Ped.* Ya lo sé; mas no me fio

de esso yo; porque si ahora

no está por acá, yo afirmo,

que está presto.

*Isa.* De qué fueres?

*Ped.* Porque habiendo yo venido,

no tardará mucho él,

que ha tomado por oficio

el andar se tras mi, hecho

fantasma de poquiro,

vision de capa, y espada,

y de mi temor vestigio.

*Sale Juan Bautista.*

*Jua.* Si le condenan à muerte,

como merece el delito,

seguro estoi, que no vuelvan

à Salvatierra, que el dicho

basto para destruirle,

y este es el intento mio;

pero aquella es Isabel.

Dichoso el que ha merecido

llegar à tocar la esphera,

por donde rayos, y visos,

alumbbran lucés de oro

ellos Orbes crystalinos,

de esse Sol, Planeta humano,

noble invidia del divino.

*Isa.* Basta, Juan Bautista, basta,

y si hasta aqui le has tenido

portal, ya no es Sol Planeta;

de resplandores vestido,

de rayos si fulminados

dentro de mi pecho mismo;

donde son iras las luces,

que el viento ilumina à giros,

en vano necio, y grosero,

que loco, y desvanecido,

al Sol, que dices llevastes

tan engañado al alrivo

vuelo, que oi os dà sepulcro;

sin ser talamo de vidrio,

en las cenizas de un pecho;

que ya es carcel del olvido.

Quien de los agravios hechos

alevosamente hizo

lisonja torpe, y venganzas,

sin meritos, y servicios?

Para conquistar mi amor,

si os hallabais ofendido

de mi hermano, con la espada

cuerpo à cuerpo en desafío,

fuera noble desafío,

y de mas favores digno;

pero con la lengua no:

mas no me espanto, y admiro;

que las espaldas se venguen

cobardes, que no han podido

cara à cara. Esta mudanza

ha ocasionado aquel dicho,

porque à quien no desobliga

un ruin trato, un mal estilo?

*Jua.* Escucha, Isabel.

*Casi.* Con causa

se quexa.

*Jua.* Infeliz he sido;

por donde pensé ganar;

mas à Isabel he perdido;

A quantos, Cielos, à quantos

han muerto los beneficios!

*Ped.* Si es que te dexa el pesar

libre, y en tu entero juicio;

dà los brazos, al que ausente

por tu causa ha padecido

un destierro, y muchos sustos.

*Jua.* Pedro, teas bien venido.

*Ped.* A tu servicio. *Jua.* Si tu

vinieses à mi servicio,

que dichoso fuera yo?

*Ped.* Habla, qué haras si te sirvo?

*Jua.* No vives con Isabel?

*Ped.* Oi he vuelto, è imagino;

que havré de estar en su casa;

que, en fines, mi centro amigo

la puerta, porque atrevido

llegasse à satisfacerla

de estas cosas que le han dicho

C de



de mi, quedare obligado  
à darte un rico vestido.  
*Ped.* Qué puedo perder yo en esto?  
A abrir la puerta me obligo;  
mas, ha de ser de esta suerte;  
llamando tu, yo advertido,  
la abriré, sin preguntar  
quien es, pues con artificio  
tu entrarás, sin parecer,  
que tengo yo culpa.  
*Jm.* Has dicho,  
bien; y pues ya el Sol se esconde,  
quiero irme prevenido,  
hasta que yo vuelva luego.  
*Ped.* A los alcahuetes digo,  
que son de amor gariteros;  
vaya un discurso al garito;  
Pone un garitero casa,  
el alcahuete es lo mismo;  
los galanes son tahures,  
y entran en ella infinitos;  
Saca del juego el tahur,  
que da palmadas, y gritos;  
es el zeloso, que siempre  
zelos son voces, y ruido.  
El que pierde, y el que calla,  
es tahur à lo Ministros;  
que entra, y paga su dinero,  
sin sentirlo, con sentirlo.  
El que juega sobre prenda,  
es el amante novicio,  
que saca del Mercader  
ya la joya, ó ya el vestido;  
El que hace alicantina,  
es el amante entendido,  
que pierde, y dice, esto es hecho;  
necio el que pierde continuo.  
Sobre palabra, es aquel  
que promete, y que cumplido  
el plazo, paga. El galán  
que sirve por lo entendido,  
con papeles estudiando,  
es el fullero del vicio;  
pues juega con cartas hechas.  
Los mirones, que han venido  
à enfadar, sin dar provecho,  
son los vecinos prolixos,  
que del garito de amor,

mirones son los vecinos.  
Las baraxas de este juego  
son las damas bien te aviso,  
ser todas ellas baraxas;  
y para el barato digo,  
que quando hai baraxa nueva,  
tiene leguro el partido.  
Y al fin de qualquiera fuerte  
dandole al discurso mio,  
pago el garito, jamás  
elcarmienta, aunque le hizo  
denunciacion la Justicia,  
pues le ha de costar lo mismo  
la causa; y así, yo ahora,  
sin tener otro peligro  
conmigo, he de desquitarme  
de lo que perdí conmigo.  
Pero mi señora es esta.

*Sale Isabel, y Casilda.*

*Isa.* Casilda, pues que ya el Sol  
en el pelago Español,  
lecho de crystal apresta,  
donde abraçado se acuesta;  
cierra esta puerta, y aquí,  
tu, è Inès, cantad, que así,  
en parte podré aliviar  
mi tristeza, y mi pesar:  
Cantad todo triste. Di,  
Inès, oíste, que à la puerta  
llamaron? Quien es no sé.

*Llamam.*

à estas horas. *Pe.* Yo pondré,  
que es el galán, que concierta  
que yo se la tenga abierta:  
yo responderé. *Isa.* Vè, pues;  
pero sin saber quien es,  
no abras. *Ped.* No haré, claro está,  
y es verdad, pues lo sé ya.  
*Isa.* Desde el cabello à los pies  
temblando estoi: qué desvelo  
es este, que me atormenta,  
y qué ilusión me fomenta,  
convertida en nieve, y yelo?  
una desdicha rezelos.

*Sale Pedro.*

*Ped.* Señora. *Isa.* Qué sucedió?  
*Ped.* Abri la puerta, y se entró  
un hombre en casa embozado.

Bien

Bien así me he disculpado.  
*Sale Luis Perez.*  
*Isa.* Quien aqui se ha entrado?  
*Luis.* Yo.  
*Ped.* Qué miro?  
*Lui.* Yo soi, que vengo  
à verte. *Isa.* Valgame Dios!  
*Luis.* Pues de qué os turbais los dos?  
*Ped.* O qué lindo miedo tengo!  
aqui esconderme prevengo.  
*Isa.* Pues como te has arrevido  
à venir tan presumido  
aqui? Sin ver el rigor  
de un Juez Pesquisidor,  
que de la Corte ha venido  
contra ti, y en rebeldia  
tiene (ò, desdichas fieras!)  
*Luis.* Di.  
*Isa.* Condenado, à que mueras.  
*Lui.* No es la mayor pena mia  
esta, pues que ya venia  
dispuesto siempre à morir,  
hombre que viene à sentir  
tus agravios.  
*Isa.* No te entiendo.  
*Luis.* Yo remediarlo pretendo;  
no lo pretendo decir:  
y pues à aquesto he venido,  
fia de mi, que lo haré,  
y mientras que yo no sé  
este Juez, à que ha venido,  
no tendré entero sentido:  
di todo lo que ha pasado,  
di lo que hai averiguado  
contra mi. *Isa.* Yo no sé mas,  
de que à pregones estás  
publicamente llamado:  
tu hacienda toda embargada,  
y à mi para mi sustento  
me dan un pobre alimento;  
mas del pleito no sé nada.  
*Luis.* No hables, hermana, turbada;  
que si yo he venido aqui,  
es solamente por ti,  
porque yo quiero llevarte  
conmigo, que en esta parte  
no estás bien, pobre, y fin mi.  
*Isa.* Y dices bien que no quiero

dar à algun learo alas;  
que hai para un traidor escalas,  
y vuela mucho el dinero.

*Lui.* De tus razones infero  
cosas que han assecurado;  
mas me aflige otro cuidado:

*Isa.* Y es? *Lui.* El no saber que tiene  
escrito el Juez contra mi,  
y no he de alentarme así,  
que el saberlo me conviene.

*Isa.* De quien lo sabrás?

*Luis.* Previene  
averiguarlo el valor  
del original mejor;  
y pues ausencia he de hacer,  
vive Christo, que ha de ser  
por algo; v así, traidor,  
empiece en mi tu crueldad.

*Ped.* Mejor es que acabe en mi,  
y empiece en otro. *Lui.* Tu aqui.

*Ped.* Oye, y sabrás la verdad:  
viendo que necesidad  
tenias. *Lui.* Pasa adelante.

*Ped.* Tu de venir al instante,  
vine porque me debieses,  
que la cara no me vieses.

*Luis.* Como? *Ped.* Viniendo delante.

*Lui.* Muere traidor.

*Cae como que está muerto.*

*Ped.* Muerto soi,  
JESVS, confi.

*Lui.* Ven conmigo;  
que yo à librarme me obligo  
de tantas desdichas oi;  
y pues à tu lado estoi,  
de la Troya de este fuego  
la he de librar; y pues llego  
Cielos, à verla abrarar,  
fama al Mundo ha de quedar  
de Luis Perez el Gallego.

*Vanse, y levántase Pedro mirando  
por donde van.*

*Ped.* O, bendita mortecina!  
pues ahora mas valisteis,  
sin duda para mi fuisteis:  
invencion santa, y divina.  
Qué bien su dicha imagina,  
el que se encomienda à vos!



y pues se fueron los dos,  
yo escaparé como un rayo,  
de un milagro de soslayo,  
y aquello de quiso Dios.

*Sale un Juez, y un Criado.*

**Juez.** Poned en aquesta sala,  
que corre fresco, un bufete  
con recado de escribir,  
y todos estos papeles,  
que quiero mirar ahora  
por ellos, lo que conviene  
hacer, y de los testigos,  
lo que dicen cerca de este  
caso que he de averiguar.

*Sale otro Criado.*

**Luis.** Ya aquí prevenido tienes,  
quanto mandaste, señor.

**J.** Y un forastero pretende  
hablarte; y dice que al caso  
que has venido, es conveniente  
que le escuches. **Juez.** Será aviso,  
sin duda, decidle que entre.

*Sale Luis Perez al paño, y diga  
a Manuel.*

**Luis.** Quedate tu en esta puerta,  
Manuel, y a ninguno dexes,  
mientras que yo estoy hablando,  
que a ver, ni a escuchar se llegue.

**Man.** Qué es entrar? llega seguro,  
que no hayas miedo que dexé  
entrar ninguna persona  
fino fuere yo, esto advierte.

**Luis.** Beto al señor Juez las manos,  
a quien suplico se sienta,  
y quede solo, que tengo  
que hablar cosas que convienen  
a la comisión que trae.

**J.** Idos luego. **Luis.** Por si fuere  
largo, me dareis licencia  
de tomar un taburete.

**Juez.** Siéntese vuestra merced:  
sin duda algún caso es este  
de importancia.

**Luis.** Vuestra merced se sienta  
como en Galicia se sienta  
de salud? **Juez.** Con ella estoi  
para servirlos: si fuere  
de importancia. **Luis.** Pues, al fin,

vuestra merced me parece  
señor Juez, que aquí ha venido  
contra unos delinquentes?

**Juez.** Si, señor, un Don Alonso  
de Tordoya, y un Luis Perez:  
contra el Don Alonso, dicen,  
que sobre que dió la muerte  
a un Don Diego de Alvarado,  
noble, y valerosamente,  
en el campo cuerpo a cuerpo.

**Luis.** Sepamos, que caso es este  
para traer de la Corte,  
un hombre docto, y prudente,  
sacarle de su regalo,  
que a su comodo requiere,  
a averiguar una cosa  
que a cada passo sucede.

**Juez.** No es el alma del negocio  
esta, que la mas urgente  
del caso, es la resistencia  
de la Justicia, y ponerle  
a herir un Corregidor,  
un bellaco, un insolente:  
de Luis Perez, hombre vil,  
que aquí vive de hacer muertes;  
y delitos; pero yo  
como hablo de esta suerte,  
dando parte de mi intento?  
sin saber quien sois, conviene  
que me digais, que queréis,  
porque no es cosa decente  
hablar sin saber con quien.

**Luis.** Yo lo diré facilmente,  
si en esto no mas estriava.

**Juez.** Pues decidlo ya.

**Luis.** Luis Perez.

**Juez.** Ola, criados.

*Sale Manuel.*

**Man.** Señor,  
que es lo que mandas, que quier

**Juez.** Quien sois vos?

**Luis.** Un camarada  
mio. **Man.** Y soi tan obediente  
criado vuestro, que estoi,  
porque otro ninguna entre,  
a servirlos, fino es yo,  
el tiempo, que aquí estuviere.

**Luis.** Vuestra merced, señor Juez.

no se alborote, y se sienta  
otra vez, que falta mucho  
que hablar.

**Juez.** Consejo es prudente,  
no aventurar oi mi vida  
con unos hombres, que vienen  
tan restados, que sin duda  
vendrá con ellos mas gente.  
Pues qué queréis en efecto?

**Luis.** Yo he estado, señor, ausente  
algunos dias, oi vine,  
y hablando con diferentes  
personas, todas me han dicho,  
como vuestra merced tiene  
un proceso contra mi.  
Preguntando, que contiene  
unos dicen una cosa,  
y otros otras; yo impaciente,  
por no saber la verdad,  
tuve por mas conveniente  
el venir a preguntarla  
a quien mejor la supiese.  
Y así, señor, os suplico,  
si ruegos obligar pueden,  
me digais, que hai contra mi,  
porque yo no ande imprudente,  
vacilando quien será.

*Toma el proceso.*

el que me acusa, o me absuelve.

**J.** No es mala curiosidad.

**Luis.** Soi curioso impertinente:  
mas fino quiere decirlo,  
este el proceso parece,  
el lo dirá, y no tendré,  
señor Juez, que agradecerle.

**Juez.** Qué haceis?

**Luis.** Ojeo un proceso.

**Juez.** Mirad.

**Luis.** Su merced se sienta.

atravez, que no quisiera  
decíselo tantas veces.  
La cabeza del proceso  
es esta, no pertenece  
a mi intención, pues ya sé,  
mas, o menos, que contiene.  
Vamos a la informacion;  
testigo, el primero es este.  
Y habiendo tomado en forma

juramento a Andres Ximenez,  
declaro, que al tiempo, y quando  
vinieron los dos valientes  
Caballeros, el cortaba  
leña, y que secretamente  
rñieron solos los dos:  
y que al fin de un rato breve  
cayó en el suelo Don Diego.  
Y que mirando que viene  
a este tiempo la Justicia,  
el Don Alonso pretende  
escaparse en un caballo,  
al qual en el suelo tienden  
de un arcabuzazo, y luego,  
procurando velozmente  
escaparse, llegó a pie  
a la Quinta de Luis Perez.  
(aquí entro yo) el qual le dijo  
con palabras muy corrientes,  
al Corregidor dexasse  
de seguir tan cruelmente  
un Caballero, y no quito;  
y el puesto en medio, defende  
el passo, y resiste oflado  
al Corregidor. No puede  
decirlo por no saberlo  
quien le tocó, ni le hiriese.  
Y esto declara, lo cargo  
del juramento, que tiene

*Dexa de leer.*

hecho. Y dice la verdad,  
que es un hombre Andres Ximenez,  
mui de bien, y mui honrado.  
Segundo testigo es este.

**Lec.** Gil Parrado, que al ruido  
de la confusión, y gente,  
se salió de Salvatierra,  
o llegó, quando pudiese  
ver a Luis Perez riñendo  
con todos, y pudo verle  
después arrojar al río,  
y no sabe mas. Que breve,  
y compendioso! y tercero  
Juan Bauista: veamos este  
Christiano viejo, que dice.

**Lec.** Que estaba entre unos verdes  
arboles, quando salieron  
a reñir, y que igualmente



22  
reñian, quando salio  
de una emboscada. Luis Perez,  
y al lado de Don Alonso  
se puso, y los dos alevés  
dieron la muerte à Don Diego,  
cobarde, y traidoramente.

*Dexa de leer.*

Quiere usted, señor Juez, si  
saber mejor quien es este  
hombre? pues es tan infame,  
que confiesa claramente,  
que vió una traición, y estuvo  
quedo: vive Dios que miente.  
Lee. Que se puso Don Alonso  
en el caballo, y por verle  
Luis Perez à pie, se opuso  
à la Justicia, à quien hiere,  
y mata. *Dexa.* Este es un Judío,  
dad licencia, que me lleve  
esta hoja, que yo mismo

*Quinta una hoja.*

la volveré quando fuere  
menester, porque he de hacer  
à este perro que confiese  
la verdad, aunque no es mucho,  
y es verdad, que no supiese  
confesar este Judío,  
porque ha poco que lo aprende.  
Y si es que atento à lo escrito  
deben sentenciar los Jueces,  
no han de ser falsos testigos,  
que tambien los Jueces deben  
escuchar en el descargo.  
Vuestra merced confidere,  
que delirio comedi  
en estarme quietamente  
à la puerta de mi Quinta;  
si alli la desdicha viene  
à buscarme, como puedo  
huir de ella? y si lo advierte,  
desdicha que no se busca,  
la disculpa el que es prudente.

*Dentro la Justicia.*

Don. Toda la gente està junta,  
el que està dentro es Luis Perez;  
entrad, prendedle. Ma. Està aqui  
un monte que le defiende.

Lui. Manuel, dexales la puerta

que ya no importa que entren;  
pues se lo que he pretendido,  
y vereis, que los que quieren  
entrar por la puerta, salen  
por las ventanas. *Jus.* Prendedle.  
*Jus.* Deteneos, yo os prometo,  
como hombre de bien, Luis Perez,  
si os dais à prisión, de ser  
vuestro amigo eternamente.  
*Lui.* No quiero amigos Letrados,  
que no obligan à los Jueces,  
las palabras, que ellos hacen  
à propósito las leyes.

*Jus.* Ved, que fino os dais, que puedo  
daros con publica muerte,  
el castigo. *Lui.* Aquello si,  
dadmela quando pudiereis.

*Jus.* Pues no puedo ahora? *Lui.* No,  
por que en mis brazos valientes  
estoi seguro. *Jus.* Llegad,  
matadlos, si se defienden.

*Salen todos.*

Ma. A ellos, Luis Perez. *Lu.* A ellos,  
valeroso Manuel Mendez,  
las luces he de matar, *Matadlos*  
à ver si à escuerras se arrovan.  
*Jus.* Qué asombro! *Jus.* Qué confusión!  
*Lui.* Canallas, viles, alevés,  
nombre ha de quedar famoso  
oi del gallardo Luis Perez.

*Ponen se los dos à un lado, la Justicia  
los otros à otro, y metenlos  
à cubilladas.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Luis Perez, Isabel, Juana, y Manuel.*  
*Luis.* Este monte eminente,  
cuyo arrugado cefo, cuya frente  
es dorica columna,  
en quien descansa el Orbe de la Luna,  
con Magestad immanenta,  
nuestro muro ha de ser nuestra defensa,  
y pues que no pudieron  
prendernos los cobardes, que vinieron  
de la ocasion llamados,  
contra solos dos hombres tan honrados,  
pierdan ya la esperanza  
de lograr con mi muerte la venganza.

*pues*

pues es fuerza, que ahora,  
quien el camino, que he elegido ignora,  
en otra parte sea.  
donde me busque; quien havrà que crea,  
que alleguro mi vida,  
en un monte cerrado, y sin salida?  
pues por aquella parte  
es mi tierra, y por effotra el arte  
de la naturaleza,  
con las ondas del rio, y la aspereza,  
que sus muros defiende  
folio de plata, que abrazar pretende  
de este verde Narciso,  
que à su crystal delivancense quiso,  
en cuyo centro fuere  
havernos de vivir de aquesta suerte:  
La intrincada maleza,  
deposiro ha de ser de la belleza,  
de tu esposa, y mi hermana;  
aqui estaran en esta selva ufana,  
dando al tiempo colores,  
nieve al Enero, como al Mayo flores.  
De noche à esta pequeña  
Aldea, que es Lunar de aquella Peña,  
podemos retirarnos,  
leguros que no vengam à buscarnos;  
los dos nos baxaremos  
à los caminos, donde pediremos  
sustento à los villanos,  
de estas Aldeas; pero no tyranos,  
hemos de ser con ellos,  
que solamente lo que dierren ellos  
havernos de tomar; de esta manera  
hemos de estar hasta que el Cielo quiera  
que haviendonos buscado,  
hayam perdido el tiempo, y el cuidado,  
y leguros podamos  
salir de aqui, y à otra Provincia vamos,  
donde desconocidos,  
de la fortuna estemos defendidos,  
si sera parte alguna  
reservada al poder de la fortuna.  
*Ma.* No es novedad, Luis Perez generoso,  
hallar un homicida valeroso  
en la casa del muerto,  
sagrado, amparos y puerro,  
que como no presume ni malicia,  
que este alli, la justicia

no le busca; de suerte  
que la vida le dà à quien el dió muerte.  
Asi nosotros oi, parando en esta  
montaña à los contrarios manifesta,  
no han de venir, aunque noticia tengan,  
à buscarnos à ella, y quando vengam,  
solos los dos podremos  
hacernos fuertes, pues aqui tenemos  
las espaldas seguras,  
guardadas bien de aquellas peñas duras,  
y estas ondas suaves,  
que se compiten en enojos graves;  
quando con igual brio,  
rio se finge el monte, monte el rio;  
siendo en varias espumas, y colores,  
peñascos de crystal, y mar de flores.  
*Isa.* A los dos he escuchado  
corrida, vive Dios, de haver mirado  
el desprecio villano,  
con que à los dos haveis dado por llano,  
que estais solos los dos en la campaña;  
yo, hermano, effoi contigo,  
y à imitar te obligo,  
siendo mi brazo fuerte,  
escandalo del tiempo, y de la muerte.  
*Jua.* Yo vengo à ter aqui la mas cobarde,  
llegue mi quexa, pues, aunque sea tarde,  
que yo tambien me ofrezco  
à matar, y à morir. *Lui.* Yo os agradezco  
el aliento atrevido,  
aunque en las dos han sido  
errados pareceres,  
que las mugeres han de ser mugeres,  
nosotros dos bastamos  
à defendernos con aquesto vaimos.  
Manuel, hasta el camino,  
donde hallar el sustento determino,  
las dos nos esperad en este puesto.  
*Isa.* Rogando al Cielo, que volvais tan pres-  
que ignore el pentamiento,  
si estuviereis ausentes un momento. *Fuise.*  
*Lui.* Ya que en aquella montaña al oír  
aseguradas se van,  
oi mi hermana, y vuestra esposa,  
no sin causa os aparto,  
porque ya que hemos quedado  
solos los dos, Manuel,  
quiero en un negocio grave



tomar vuestro parecer.  
 A noche quando lei  
 en la casa de aquel Juez  
 mi proceso, hallé un testigo  
 tan falso, è infame en él,  
 que decia, que havia visto  
 como Don Alonso fue  
 acompañado con amigos  
 à la campaña; y tambien,  
 que traidoramente dimos  
 muerte alevosa, y cruel  
 à Don Diego de Alvarado  
 los dos. Ved, ahora, ved,  
 como se puede sufrir  
 atrevimientos de quien  
 con la lengua ha pretendido  
 deslucir, y deshacer  
 acciones de un desdichado,  
 que en este estado se ve,  
 sin tener culpa mayor,  
 que ser tan hombre de bien.  
*Man.* Y quien es este testigo?  
*Lui.* Quando lo sepais, vereis,  
 que es mayor mi sentimiento,  
 porque Juan Bautista es.  
*Man.* Es un cobarde, y así,  
 Luis Perez, no os admireis,  
 que el cobarde siempre apela  
 como sin valor se ve,  
 del tribunal de las manos  
 à la lengua, y à los pies.  
 Vamos, y en medio de el dia,  
 sin recelar, ni temer,  
 la muerte publicamente  
 delante del mismo Juez,  
 saquemosle de su casa,  
 è donde quiera que esté,  
 y llevemosle à la plaza,  
 donde diga, como es  
 testigo falso, que yo,  
 de mirar que le dexé  
 vivo la noche que dixé  
 estoi picado tambien.  
*Lui.* Esto ha de ser, en efecto,  
 amigo; pero ha de ser  
 disponiendolo mejor,  
 y las pendencias sabed,  
 que han de ser de dos maneras,

y este discurso atendid.  
 Pendencia, que à mi me llames,  
 como quiera, que yo esté,  
 me ha de hallar dispuesto siempre  
 talga mal, è talga bien,  
 mas la que yo he de buscar,  
 con mi seguro ha de ser,  
 que del nadar, y el resir,  
 el guardar la ropa fue  
 la gala. Gente he sentido,  
 llegad conmigo, vereis  
 del modo, que he de vivir,  
 romando lo que me den,  
 sin hacer agravio à nadie,  
 que soi muy ladrón de bien.

*Salen Leonardo.*

*Leo.* Saca, Mendo, estos caballos  
 de esta montañia, porque  
 en su amena poblacion  
 un rato quiero ir à pie.  
*Lui.* Besos las manos, señor.  
*Leo.* Vengais, hidalgo con bien.  
*Lui.* Adonde bueno camina,  
 con tal Sol vuestra merced?  
*Leo.* A Lisboa. *Lui.* Y de dó bueno?  
*Leo.* Oí salir al amanecer  
 de Salvatierra. *Lui.* Dichoso  
 toi, que deo saber,  
 que hai de nuevo en Salvatierra,  
 y hareisne mucha merced  
 en decirmelo. *Leo.* No hai  
 cosa digna de saber,  
 sino solo travessuras  
 de un hombre, que dicen, que es  
 escandalo de esta tierra,  
 con su vida, pues despues  
 de herir un Corregidor  
 un dia, por no sé qué  
 matar un criado suyo,  
 anoche en casa del Juez  
 Pesquisidor, diz que entró,  
 por curiosidad à leer  
 su proceso. *Lui.* Es muy curioso.  
*Leo.* Y queriendole prender,  
 entre todos se escapó  
 con un hombre, que tambien  
 dicen, que es facineroso,  
 y homicida, como el

*Anda*

*Anda* toda la Justicia  
 buscandolo, pienso que,  
 segun tiene el deseo,  
 no se escapara por pies.  
 Esto hai de nuevo.

*Lui.* Yo ahora  
 de vos quisiera saber,  
 señor, que en lo habeis dicho  
 hombre cuerdo parecis;  
 que es lo que hicierades vos,  
 si llegarades à ver  
 un amigo en un aprieto,  
 y que echado à vuestros pies,  
 os pidiera que amparais  
 su vida? *Leo.* Puesto con el  
 à su lado, me resistara,  
 hasta morir, è vencer.

*Lui.* Fuera de facineroso  
 por esto? *Leo.* No. *Lui.* Y si despa  
 os dixeran, que tenia  
 hecha la formacion el Juez,  
 en que le probaba muerte,  
 y delitos por hacer,  
 procurarades mirar  
 la causa, y de ella saber  
 quien eran alli testigos?  
*Leo.* Si. *Lui.* Decidme, pues,  
 una cosa: si este hombre  
 llegase por esto à ver  
 su persona perseguida,  
 sin hacienda, y sin tener  
 con que sustentar su vida,  
 no hiciera, señor, muy bien  
 en pedirlo? *Leo.* Quien lo niega?

*Lui.* Y si aqueite tal, à quien  
 lo pidiese, no le diese,  
 no hiciera muy bien tambien  
 en tomarlo? *Leo.* Claro está.

*Lui.* Pues si está claro, sabed  
 que soi Luis Perez, y vivo  
 de la manera, que veis,  
 y que os pido socorrais  
 mi desdicha: ahora ved,  
 en que obligaciones estoi,  
 si vos, señor, no lo hacéis.  
*Leo.* Para que os socorra yo,  
 Luis Perez, no es menester  
 convencerme con razones,  
 porque soi hombre que sé,  
 lo que en necesidad  
 si esta cadera no es  
 bastante para las vuestras,  
 palabra os di de volver  
 con mi hacienda à socorros,  
 si no en todo parecis

mas ante, señor, que tome  
 la cadena, he de saber,  
 si me la dais por temor,  
 ahora que solo os veis  
 en el campo. *Leo.* No os la do,  
 Luis Perez, sino por ver  
 vuestra desdicha, y lo mismo  
 hiciera ahora, à tener  
 un esquadron de mi parte.

*Lui.* Con esto la tomara,  
 que de mi no ha de decirse,  
 que cosa tal intenté:  
 pues quando llegué à colarme  
 la vida, el rigor cruel  
 de mi estrella, y mi destino,  
 consolado moriré,  
 con que la fama dirá:  
 Esta la Justicia es,  
 que manda hacer la fortuna  
 à este, por hombre de bien.

*Leo.* Mandais otra cosa? *Lui.* No.  
*Leo.* El Cielo, amigo, te dé  
 la libertad, que deseo.

*Lui.* A acompañaros iré,  
 hasta salir de este monte.  
*Leo.* Luis Perez, no hai para qué.  
*Man.* Bueno es querer reducir  
 à estillo noble, y cortés,  
 el huir. *Lui.* Esto es pedir,  
 no es huir. *Man.* Quien llega à ver  
 dos hombres de esta manera,  
 pidiendo limosna, es bien  
 se la nieguen.

*Salen dos Villanos.*

1. He comprado,  
 como os digo, todo aquel  
 majuelo de como el Valle.  
 2. El que de Luis Perez fue.  
 3. El mismo, que la Justicia  
 lo vende todo, por que  
 de aqui ha de pagar las costas  
 al Escrivano, y al Juez.  
 Así, le llevo el dinero.  
*Lui.* Este conecido es,  
 seguro puedo llegar,  
 porque sus entradas sé.  
 Anton, qué hai de nuevo?  
 qué es esto aqui os atreveis  
 à estar, quando el Mundo os busca?  
*Lui.* Con mi riesgo no podré  
 En fin, esto no es del caso,  
 pues soi mi amigo, atendid.  
 Yo tengo necesidad,  
 cosa infame no he de hacer,  
 vos llevais al dinero,

*D*

con



con que ayudar me podéis,  
ni me he de dexar morir,  
ni yo os tengo de dexar,  
y así, os podéis ir seguro,  
vos mirad cómo ha de ser,  
y dese en ello algun corte,  
que á todos nos este bien.

1. Quémedio se puede dár,  
fino que vos le toméis;  
Con esto guardo mi vida,  
que á negarlo, cisito es,  
que aqueite me la quitará.

Lui. Yo el dinero tomaré,  
pero advirtiendo primero,  
que es porque vos le ofrecéis  
de muy buena voluntad.

2. Que la tengo, bien se ve  
en serviros; pero á mi  
me ha de hacer falta tambien.

Lui. Eso no entiendo: de suerte,  
que vos, si pudiera ser  
defenderlo, no lo dierais.

1. Está claro.

Lui. Pues volved  
á tomar vuestro dinero,  
y id con Dios, porque no es bien  
que se diga, que Luis Perez  
robó á ninguno, porque  
deciste de mí, que yo  
necesitado tomé  
de quien me dió, poco importa  
pero deciste que fue  
con violencia, importa mucho:  
tomad el dinero, puer,  
é idos con Dios. 2. Qué decid.

Lui. Digo, amigo, lo que ves,  
id con Dios. 1. De tus contrarios  
el Cielo te libre, amen:  
yo llevo aquí seis doblones,  
no lo fabe mi muger,  
de ellos os podéis servir.

Lui. Digo, que no temaré,  
idos, que es tarde, y el Sol  
sin duda se va á poner.

*Salen Don Alonso de Villano.*

Alo. No en vano, amistad, mandó  
la Gentilidad hacer  
Altares á tu deidad,  
pues eres la Divi-  
dad, á quien  
el humano pensamiento  
da su adoracion con fe,  
pues llevo buscando á ti,  
por ser amigo tui,  
uno á quien debo la vida,  
que no es de la amistad ley,

que porque él me dexó solo,  
haya de dexarle á él:  
gente haya aquí, cubrir quiero  
el rostro, por lo me ven.

Lui. C. ballero, la fortuna  
fuerza á dos hombres de bien  
á pedir della manera,  
que algun socorro les des,  
por no tomarlo de otra,  
si es que ayudarnos podéis  
con algo, que no haga falta,  
no hareis mucha merced,  
y fino, á esta el camino,  
y á Dios, que os lleve con bien.

Alo. Luis Perez, de mi dolor  
los brazos; respuesta os den,  
y mi lagrymas: que es elot.

Lui. Qué es lo que mis ojos ven?

Alo. Dadme mil veces los brazos.

Lui. Quando en el maros juzgá  
cortefano de las ondas,  
y vecino de un boxel:  
á Salvatierra venís,  
decidme, señor, á qué?

Alo. Buscandoci, porque yo pensé  
de fide la playa, miré  
la A mada y pa a emba carme  
en la lancha puse el pie,  
quando me acordé de vos,  
y tan corrido me hallé  
de haveros dexado, Luis,  
venir, qué determiné  
seguiros por no pasar  
con tal cuidado: esto es  
ser amigo, que un amigo  
no se ha de dexar perder  
por un agravio, que haga,  
pues de la suerte que veis  
el agravio, que me hicisteis,  
tengo de satisfacer.

A morir llevo con vos,  
aquí, amigo, me tenéis:  
qué queréis hacer de mí?

Lui. Dadme mil veces los pies.

Alo. Dadme vos cuenta de vos.

Lui. En este monte, Manuel,  
y yo vivimos, vendiendo  
las vidas al interés  
de mas vidas. Alo. Ya he venido  
yo, y esto, Luis, ha de ser  
de otra suerte: aquí á Alder,  
que está de este monte al pie,  
es mi. Si yo entro en ella  
en el trage que me veis,  
en la casa de un yassillo,

de

de quien fiarme podré,  
viviremos mi leguros,  
hasta que desennueci  
el negocio á que venís,  
y que es lo que haveis de hacer.

Elperadme en este puesto,  
dispondlo, y volveré  
á avisaros: y en ef. cto,  
para el mal, ó para el bien,  
hemos de correr desde ol  
uno: fo. tona los tres.

Lui. Qué amigo! Man. Por esta parte  
viene un confuso tropel  
de gente. Lui. Estos muchos son,  
apetemos á los pies,  
y á la alpeza del monte.

Man. Si pretendemos correr,  
las ramas, lenguas del bosque,  
dirán, que anda gente en él;  
qué haremos? Lui. Aquellas peñas  
lean rustico cancel,  
que nuestras personas guarden,  
pues aquí estaremos bien  
entre estas peñas echados.

Man. Y será fuerza tener  
este por mejor remedio,  
pues no hai otro, en que escoper,  
que llegan cerca. Lui. Montañas,  
sepulcro de un vivo sed,  
dise de mí, que voy  
al sepulcro por mi pie.

*Echanse escondidos, salen Juan Bautista,  
Leonor, y criados.*

Bau. Aquí, señora, entré las varias flores,  
defendida de palidos doletes,  
que defienden al Sol los resplandores,  
coronadas de mirros, y laureles,  
puedes, haciendo al sombra, sus colores  
de sus rayos huir las cruces,  
pues la saña del Sol en este monte  
precipicio avila de Fretonte.

Lui. No puedo, aunque de esferas de diamante  
llevea rayos el Sol, volver un passo  
atrás, pues la salud del Almirante  
me llama á ser Aurora de su Ocaso.  
Con todo, espérese este breve instante,  
por ver si el Sol, desvanecido á acaso,  
se emboza á las cortinas de una nube,  
álva Garza, que á los Cielos sube.

*Salen el Juez.*

Jue. Andando ahora en busca (ó Leonor bella!)  
de estos hombres, á quien el Cielo escondió,  
pues un rastro, una stampa, ni una huella,  
á mi solo deseo corresponde:  
supela nueva triste, que atropella

vuestra quietud, y vine luego donde  
ninguna ocupacion, señora, impida,  
rendir á vuestras plantas esta vida.

Lui. Manuel, ol!

Man. Mas quedo hablado. Lui. Supuesto,  
que á castigar este traidor villano  
con publica vengenza estos dispuestos,  
que ocasion podrá hallar mi mano  
mejor, que verle ahora en este puesto,  
donde alabanza, honor, y gloria ganó,  
volviendo por mi honor, y el de un amigo,  
juntando el Juez, la parte, y el testigo?  
Yo falso. Man. Mirad bien.

Lui. Ya estos restado  
mi honor desiendo á riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues que ya estais determinado;  
que yo no es bien que vuestro honor impida  
mas esperad un poco, que ha llegado  
mucha gente.

Lui. Ay de mí, que veo perdida  
la ocasion. Leo. Gente viene.

Jue. O!a, que es esto?

*Salen con Pedro preso los que pudieron.*

1. Un hombre, que del monte trahen preso.

2. Este villano, señor,  
fue de Luis Perez criado,  
caminó le hemos topado  
de Portugal, y en ilgor  
fabe del, porque aquel dia  
que Luis Perez se ausentó  
de Salvatierra fuido,  
volvió ayer, y ahora hula.

Jue. Muy grandes indicios son.

Ped. Si, señor, lo son muy grandes,  
porque en Alemania, y Flandes,  
en la China, y el Japon,  
que yo estè, se estará él.

Juez. Pues di ahora donde está.

Ped. Presto á buscarme vendrá,  
que es un amo tan fiel,  
que ol (mirad esto que os digo)  
si vuestro me llega á ver,  
él se dexará prender,  
por solo topar conmigo.

Juez. Donde está, en fin?

Ped. No lo sé,  
mas me atreveré á jurar,  
que cerca debe de estar.

Juez. De qué lo inferís?

Ped. De qué?

de que si yo estoi aquí,  
es fuerza, que estè tambien,  
porque me quiere muy bien,  
y no se aparta de mí.  
Y hablando de veras, digo,

D<sub>2</sub>  
que



que si adonde está supiera,  
luego al punto lo diera,  
por huir de su castigo,  
pues el mayor que yo espero  
es Luis Perez: si fuere  
de esta tierra, señor, fue  
huyendo rigor tan fiero.  
Fui a Portugal, y en el vi  
a Luis aquel mismo día.  
Páteme al Andalucía,  
y también vi a L. hallé.  
Volvíme a esta tierra, y luego  
Luis a esta tierra volvió,  
donde anoche me dexó  
por mierto, y libe del fuego.  
me vi y quitéme el capar,  
y alientando me otra vez,  
y esta gente, señor Juez,  
me alcanzó al primer Lugar.  
Péndieronme por criado  
suyo, pero no lo fié  
a vuestras plantas elloi,  
de ningún modo culpado.  
Mas digo, que si a mi amor  
queréis cazar, me pongáis  
en el campo donde estáis,  
por señuelo, y por reclamo,  
que yo pondré la cabeza  
si él a picar no vino,  
y en la oculta red cayera.

Juez. Tu locura y tu simpleza  
no te han de librar de mí;  
dime presto donde está,  
o un petro de cielo hará.

Ped. Nunca buen ginete fui,  
y a saberlo, cosa es clara,  
que huyendo dolor tan fiero,  
me desbocara, primero  
que el petro se desbocara  
mas no lo sé. Juez. Ahora bien,  
a esta Aldea le llevad  
prestado, y allí le encerrad,  
asistiendo muy bien,  
hasta que traza se dé,  
de que a Salvaterra vaya,  
y mucho cuidado haya  
en guardarlo, pues se ve  
en su brío y su desguero,  
que es hombre de gran valor,  
supuesto que su señor  
se valió del. Ped. Tan bizarro  
le ha parecido por Dios,  
que para guardarme a mí,  
de quatro hombres que ha aquí,  
sobran tres de tres, los dos

de dos, uno, y aun de uno,  
la mitad, de la mitad,  
el ninguno, y en verdad,  
que ahun de ninguno el ninguno.

Vanse los Soldados.

Juez. Vamos.

Luis. Pues que ya se fueron  
los que las armas tenían,  
y que los Cielos me embian  
la ocasión que pretendieron  
mi desfor, pues mejor  
nunca la pudiera hallar,  
que ver en este Lugar  
juntos al Juez, y a Leonor,  
a Bautista, sin mas guarda,  
que sus personas no espero  
mejor ocasión, y quiero  
lograrla. Man. Que te acbarda?

Juez. Donde esta gente estará?

Salen Manuel y Luis.

Man. Aquí, si ignorarlo fuese.

Luis. Guarde Dios la buena gente;  
todos estamos acá.

Bau. Qué es esto Cielos, que miras?

Leo. Ay de mí!

Juez. El Cielo me valga!

Luis. Ninguno dexé su puesto,  
esténse como se estaban,  
mientras que al señor Bautista  
le digo quatro palabras.

Juez. Oja. Luis. No os alteréis, rogó.

Man. El llorar no es de importancia.

si no queréis que os respondan  
criados, que en vuestra casa  
se sirvieron otra vez.

Juez. Así mi poder se trata!

así el respeto se pierde

a la Justicia! Luis. Quien guarda

mas su respeto que yo!

supuesto, señor, que en nada

os ofendo, antes os sirvo

con puntualidad tanta,

que porque vos no os caséis,

buscandome en pates varios,

vengo a buscaros. Juez. Así!

os pone vuestra arrogancia

delante de esta señora,

que es la parte a quien agravia

la traición, que ha derramado

la sangre, que la venganza

está pidiendo a los Cielos

con lengua, que finge el acat

de estas flores, que han vivido

desde entonces con dos alma.

Luis. Antes con esto la obligo,

pues

pues que le quito la causa  
de un rencor, que es tan indigno  
a su sangre ilustre, y clara,  
por haver credito dado  
a un testigo, que la engaña.  
O sino, decid, señora,  
si cuerpo a cuerpo matara  
Don Alonso a vuestro hermano,  
sin traición, y sin ventaja,

figuerades rigorosa  
el castigo, y la venganza?

Leo. No, porque ahun que a las mugeres  
las leyes les son negadas  
de los duelos de los hombres,  
las que mi valor alcanzan  
saben las obligaciones  
que se debe a una desgracia.  
Si en igual campo a Don Diego  
hubiera muerto, en mi casa  
estuviera Don Alonso  
seguro de mi venganza.  
Yo misma, viven los Cielos,  
le amparara, y perdonara,  
a ser noble su desdicha.

Lui. Pues yo tomo esta palabra:

y pues la ley del derecho  
nadie la ignora, sentada  
ley es, que se ratifique  
el testigo, y que no valga  
Este, Bautista, es tu dicho,  
hele leído, y declara,  
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leo. Determinacion bizarra!

Lui. Primeramente, tu aquí

dices, que escondido estabas,

quando miraste respir

a los dos en la campaña;

esto es verdad? Bau. Si lo es,

Lui. Dices, que de entre unas ramas

me viste salir a mis

y ponerme con mi espada

al lado de Don Alonso?

pues sabe, que aquí te engañas;

di la verdad. Bau. Esta lo es.

Miente tu lengua tirana.

Dispárrame una pistola.

Valgame el Cielo! Lui. Señor

Juez, vueflamercé añadida  
a quella muerte al procello,  
y a Dios; tu, Manuel, desamara  
los caballos que han traído  
estos señores, y marcha,  
que pues aquí han de quedar,  
no les harán mucha falta  
a Dios.

Por vida del Rey,  
que tan soberbia arrogancia,  
ó me ha de costar la vida,  
ó ha de quedar castigada.

Bau. Escucha, señora, y sabe,  
que muero con justa causa,  
pues quanto dixé fingí,  
por conseguir a su hermana.  
Don Alonso dió la muerte  
a tu cuerpo, y cara a cara  
a tu hermano; esto es verdad,  
que a voces lo diga basta,  
para que en mi triste muerte  
esta deuda satisfaga.

Tornan a salir los que llevaron a Pedro preso, y Pedro forcejando.

1. A la voz de la escopeta,  
lengua del fuego, que habla  
a los vientos, hemos vuelto  
a saber si algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Perez  
aquí en este monte aguarda.

Ped. No lo dixé yo, que havia  
de venir tras mi fin falsa?

Juez. Oí han de morir; y aquí,

porque aquefle no se vaya,  
que bien se ve estar culpados  
queden dos hombres de guarda  
con él. Ped. Si era mi delito  
callar donde Luis estaba,  
yo no dixé, que vendria,  
y vino? que culpa hallan

en mí? Juez. Los dos nos quedemos

con él; ven, traído, y calla.

Leo. Mucho sentiré, que alcancen

este hombre, que ahun que airado

estuve con él, sabiendo

la verdad, con justa causa

podrá trocar el valer

en fineza la venganza.

la



la vida tengo de darle, si puedo en desdicha tanta: que à tanto el valor obligue, que temple al mismo que agravía!

*Salen Luis Perez y Manuel.*

*Lui.* Pues tendidos à su aliento, los caballos se desmayan, en la espesura del monte esperemos cara à cara.

*Jue.* En esta parte se esconden entre las espesas ramas, cercadlos por todas partes.

*Man.* Perdidos somos, que à tanta gente no hemos de poder defendernos, pues la espada no está segura jamás.

*Lui.* Si está, escucha una traza. Si con toda aquesta gente risiésemos cara à cara, que no nos podrán cercar si estamos espaldas à espaldas, pues hallarán siempre à sí el rostro, el pecho, y la espalda.

Reñid vos con quien cayere hacia esta parte, y sed guarda de mi vida, y de la vuestra.

*Man.* Yo? pues si tu me la guardas, seguro estoi, venga el mundo.

*Salen todos, los que padieren, ponen se los dos de espaldas, andan al rededor riñendo y procuran apartarlos.*

*Jue.* A ellos. *Lui.* Llegad, canalla: Manuel, como va? *Man.* Mui bien: que hai por allá? *Lui.* Linda daga.

*Jue.* Demonios son estos hombres.

*Lui.* Pues que ya nos desamparan el puesto, à la cumbre.

*Man.* Al monte.

*Jue.* Seguidlos, y no se vayan.

*En lo alto Isabel, y Juana.*

*Isa.* Aquel arcabuz que oí de horror, y tristeza lleno, siendo para todos truenos, rayo ha sido para mí. Valgame Dios! que será tardar Luis, y Manuel, que un pensamiento cruel assombra, y temor me da!

amiga, que te parece?

*Jua.* Como quieres que te den respuesta voces de quien la misma duda padece?

*Isa.* Baxemos de esta montaña, que menos mal es morir de una vez, que no sentir muerte prolixa, y extraxia.

*Salen Luis, y Manuel.*

*Lui.* Procurad, Manuel, salir, que una vez allá, los dos à una equadra, vive Dios, no nos hemos de rendir.

*Isa.* Luis? *Jua.* Manuel?

*Lui.* Hermana?

*Isa.* Qué es esto?

*Lui.* Que el mundo viene sobre nosotros. *Man.* No tiene el hado defensa humana.

*Isa.* No temais al mundo entero si os asegura, y no en vano, esta pistola en mi mano, y en las vuestras esse acero.

*Salen todos, y el Juez.*

*Jue.* Trepad la montaña arriba, que à pesar de ofensas tantas, tengo de poner las plantas sobre su cerviz altiva.

Vive el Cielo, que ha de ser plaza todo este Orizonte, y cadahalfo aqueste monte, que mi justicia ha de ver.

Quien me diere vivo, ó muerto à Luis Perez, le daré dos mil escudos. *Lui.* A fe, que es mui barato el concierto, tassáisme en precio mui vil, yo os tassó en mas: Quien me diere vivo, ó muerto al Juez, espere de mi mano quatro mil.

*Jue.* Tirad, marad! del Cielo castigue un rayo à los dos.

*Disparan un arcabuz, y cae.*

*Lui.* Muerto soi! Valgame Dios!

*Jue.* Dare à prisión. *Lui.* Como? à la espada: mas, ay triste! en pie no puedo tenerme: llegad, llegad à prenderme.

*Viene rodando.*

*Jue.* Ahun muerto se me resiste.

*Isa.* Esperad, no le mateis, ó si essa sasia arrevida à él ha quitado la vida, con ella no me dexéis.

*Jue.* Caminad à Salvatierra, que en tal presa voi contento.

*Man.* Suelta. *Jua.* Qué intentas? *Man.* Intento despeñarme de esta sierra.

*Jua.* Detente. *Man.* Suelta, ó por Dios, que te arroje de mis brazos à esse valle hecha pedazos, donde muramos los dos.

*Sale Don Alonso mui alborotado.*

*Alo.* Qué es esto? *Man.* Qué llevan preso à Luis Perez este dia, à riesgo de la honra mia, de mi amistad el exceso se ha de ver. *Alo.* Vamos tras él, que ahunque encubierto he venido, y estarlo aqui he pretendido, he llegado à tan cruel estado, y à tales puntos de un amigo los extremos las malcaras nos quitamos, y muramos todos juntos.

*Salen dos Guardas con Pedro.*

1. Bravo ruido es el que fuena en el monte, y en el valle.

*Ped.* Esperenme aqui un poquito, que yo iré, y en un instante, bien informado de todo, veloz volveré à contarles, lo que passa. 2. Estese quedo, y un atomo no se aparte, ó detendránle dos balas.

*Ped.* Serán remoras notables.

Ahora bien, pues que no quieren que vaya, y vuelva à informarles: vayan, y vuelvan los dos à informarme à mí, que es facil.

No te havemos de dexar un minuto. *Ped.* Ay mas constantes Guardas! soi dia de fiesta, para que todos me guarden? Si bien, tengo aqui un consuelo,

y es, que no vendrá à buscarme, mientras preso estoi, Luis Perez, si este sagrado me vale.

2. Gran gemie viene à nosotros.

*Ped.* Es verdad, y aqui adelante vienen dos arcabuceros, y detrás otros que tales. En medio de todos quatro un hombre embozado trahen, y luego infinita gente.

*sale el Juez, y trahen à Luis Perez embozado.*

*Jue.* Donde aquel preso dexasteis?

2. Aqui, señor. *Jue.* Los dos juntos de aquesta manera marchen.

1. No podrá Luis, porque tiene hecho un brazo muchas partes, y ya fallece, señor, con la falta de la sangre.

*Jue.* Dexadle cobrar aliento, y al momento destapadle.

*Ped.* Solo aqui pudo la suerte perseguirme, y apurarme la paciencia. Quanto va, que para en esso? que hace un cepo para los dos, para los dos una cárcel, para los dos una horca, un cordel, y un enterrarme con él en un mismo hoyo?

*Lui.* Quien aqui se quexa? *Ped.* Nadie.

*Lui.* No temas, Pedro, que ya no tienes, que recelarte, que ayer de matar fue dia, y oi de morir: inconstantes presunciones de los hombres, que desvanecidas yacen!

*Jue.* Qué gente nos sale al passo allí, y tantas armas trahen?

*Salen Leonor, Isabel, y Juana.*

*Leo.* Yo toi con estas señoras, que corrida de mirarme vengativa, por engaños de un traidor, quiero mostrarme piadosa, y agradecida à desengañio tan grande: dadme esse preso, que yo le perdono, como parte.

*Isa.*



*Isa.* O sino te quitaremos, y con suplico y dadros el preso al instante.  
*Ped.* En que ha de parar aquesto? esto es  
*Lui.* Hermosa Leonor, no naces así de darme vida.

*Sale Don Alonso, y Manuel.*

*Alo.* Señor,  
 escucha. *Jue.* Otro nuevo lance es aquesto? *Alo.* Don Alonso, no es de Tordoya soy, que sabe mi ojal y agradecer de esta fuerte de amistad acciones tales: aquesto es venir restados, por esso no hai que escusarse, que el preso hemos de llevar.

*Man.* Quantos mirais aqui, lantes moriria, que desistir de una accion tan admirable.

*Isa.* Venga el preso.

*Alo.* El preso venga.

*Jue.* Probad, si queréis llevarle.

*Alo.* A ellos, y mueran todos.

*Leo.* Aqui estoi de vuestra parte,

Don Alonso; pero luego advierte, que has de pagarme el haver muerto a mi hermano.

*Alo.* De esso ahora no te trate, que yo os daré la disculpa.

*Ped.* Y para en que te calen.

*Alo.* No hai remedio, señor Juez.

*Jue.* No havrá remedio, que baste.

*Alo.* Pues animo, y pelead: ea, amigos, dadles, dadles.

*Entralos a cuchilladas, y sale por otra puerta Luis Perez.*

*Alo.* Ya, Luis Perez, estais libre.

*Lui.* Don Alonso, amigo, antes estoi preso, que quisiere pagar accion semejante; y mientras me desempeño, mi vida a essas plantas yace.

*Alo.* Dexa ahora cumplimientos.

*Lui.* Qué haremos?

*Ped.* Meterte Fraile, que es el camino mejor para vivir, y librarte.

Pero dime, terà hora,

en que puedas perdonarme?

Harto he pasado por ti,

por caminos, y con hambres:

señor Don Alonso, a vos

os suplico de mi parte,

que me alcanceis el perdón.

*Luis Perez.* *Lui.* Amigo, baste,

yo le perdono por vos:

Vamos desde aqui al instante

por mi hermana, y Dofia Juana,

que quedaron de esperar me.

Dando con aquesto fin

a las hazanas notables

de Luis Perez, y su vida

se dà en la segunda parte.

## F I N.

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA de  
 FRANCISCO DE LEEFDAEL, en  
 la Casa del Correo Viejo.